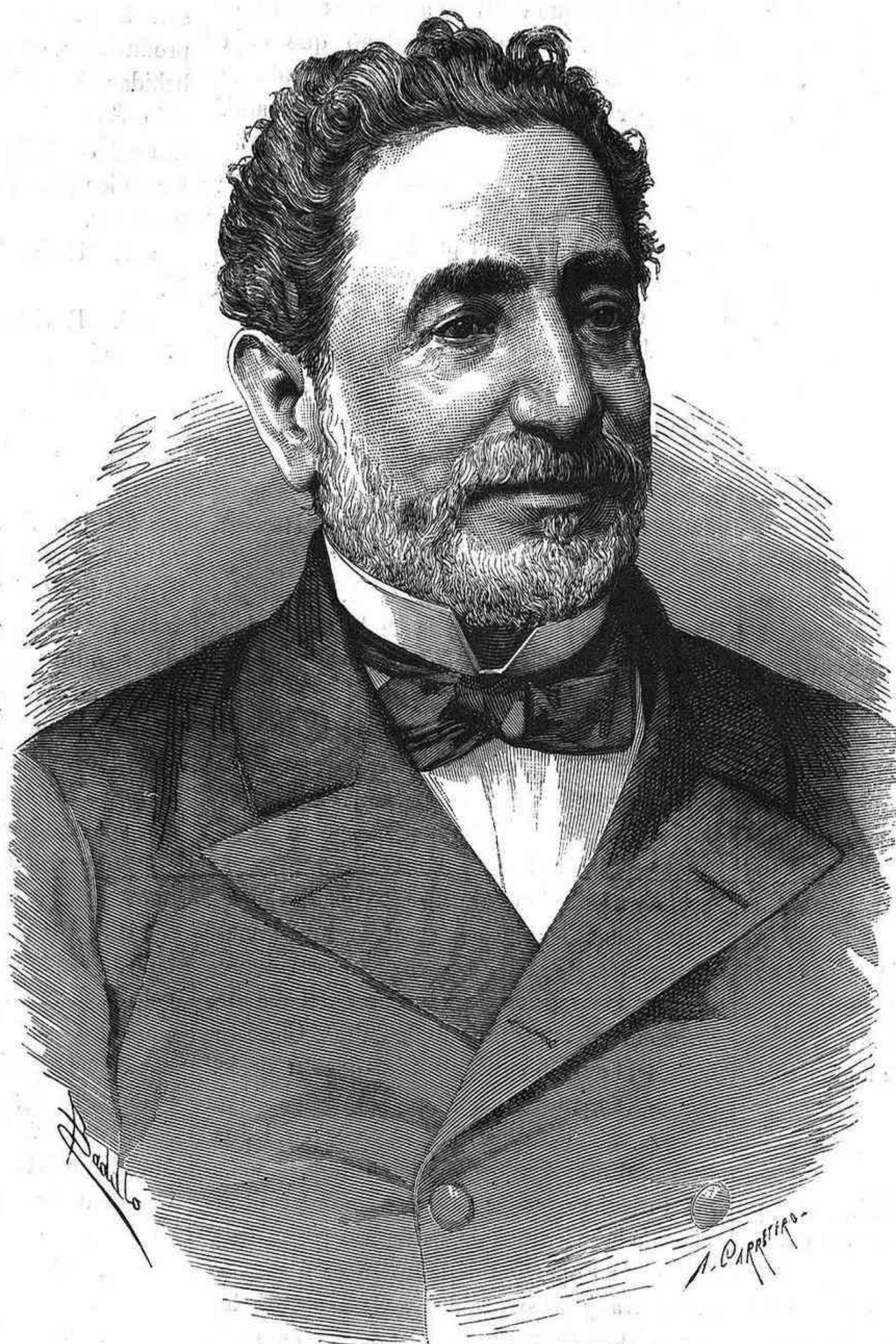


# La Ilustracion Nacional

Administracion: Almirante, 2, quintup.º

MADRID  
10 de Marzo de 1886.

Año VII.—Núm. 7.º



EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS



## SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de ministros.—Adelina Patti.—Alegoría del mes de Marzo.—La pieza de caza (grupo en yeso por el conde Ferrières).—Java: templo de Boeroe-Boedor.—Factoría de Río Oro: llegada de un convoy de carneros procedente del Adrar.—Preparándose para el baile.

TEXTO: Crónica.—Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Adelina Patti.—Alegoría del mes de Marzo.—La pieza de caza.—Java: templo de Boeroe-Boedor.—Río Oro: llegada de un convoy de ganado procedente del Adrar.—Preparándose para el baile.—Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes, por el General D. Tomás O'Ryan y Vazquez.—Los inventores, por D. Juan Valero de Tornos.—Segundo capítulo del libro inédito «El príncipe Potemkin, feld-mariscal al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II» (continuación), por el General don Juan Guillen Buzarán.—Rocroy: al Sr. D. José Blanco Hernaiz, por D. Pablo Nozaleda.—El tío Leñitas, por D. Juan R. de Verger.—Los hombres duros, por D. Eduardo de Palacio.—Ante el sepulcro del cardenal Cisneros (soneto), por don J. Hermúa.—Notas críticas (conclusion), por don Pedro de Lara.—Bibliografía.—Aviso.—Anuncios.—Espectáculos, por D. José de Siles.—Variedades.

## CRONICA

En nuestro país, lo de siempre. Los republicanos desunidos, y los progresistas con sus tradicionales recelos de los demócratas, complicando las ordinarias dificultades de la cuestión electoral.

En el Centro de la Unión Mercantil, notable conferencia del Sr. Labra, reavivando la memoria de uno de tantos hombres de gran mérito (el marqués de la Sonora), injustamente oscurecidos; y en el Ateneo las conferencias de D. Andrés Borrego sobre el general Riego, han sido, en efecto, una elocuentísima rehabilitación de su memoria.

Se le ahorcó en la plazuela de la Cebada, y todavía para escarnecerlo más, y para presentarlo al pueblo como arrepentido de sus ideas liberales, los frailes que le acompañaban le hicieron besar repetidas veces en el tránsito una imagen de la Virgen.

Pocos días después el rey hizo la entrada en Madrid. Cuando Fernando VII recibió la noticia de la muerte de Riego, la comunicó á las personas que le acompañaban, añadiendo á manera de chiste:

—¡Viva Riego!

En el teatro, nuevo drama de Echegaray, y obligado éxito. Sin negar el genio de este autor, se puede lamentar la lentitud de nuestro progreso en el gusto público. No acertamos á salir aún del romanticismo, y todavía se puede observar este defecto en muchos pasajes de la obra *Mala raza*. Además, se recurre ya demasiado al asunto «adulterio», y no se dice nada nuevo sobre él. Habrá adulterio mientras no sea la mujer la que elija marido, y no tenga ella misma, por una educación intelectual superior, cierto interés en la perfección de un tipo determinado, y por consecuencia, cierta repugnancia á ignorar ella misma en ningún caso quién sea el padre de sus hijos.

La conferencia del Sr. Alas ha confirmado lo que hemos dicho ya en otra ocasión sobre este distinguido catedrático. Podrá prestar muchos más servicios y más envidiables á la ciencia y á la buena crítica histórica que á esos mal llamados *trabajos críticos* de periódico, en que todo se sacrifica á un chiste ó á una forma más ó menos literaria, según el vohuble gusto de un cierto público en cada época.

En Inglaterra Gladstone dirige con mucho éxito su política en la cuestión de Irlanda, y parece en general muy decidido á hacer justicia á los débiles (las clases obreras), sin atacar violentamente ninguno de los privilegios ó derechos de las demás clases sociales.

En Francia ha sido muy bien recibida una proposición pidiendo la abogacía libre. Nada más justo, porque no tiene apenas excusa posible el impedir á cada ciudadano que elija para su defensa ante los tribunales al que tenga por conveniente, sea ó no abogado. Además ¿no se dice en derecho que no es admisible como excusa la ignorancia de las leyes? Luego todo ciudadano debe conocerlas, y no tiene razón de ser el privilegio de que sólo unos cuantos las discutan y monopolicen en su provecho esta clase de infracciones, bajo la tutela del Estado.

La tentativa contra Clemenceau, y su derrota parlamentaria en la cuestión del destierro de los príncipes, ha recordado el vasto programa de reformas que este jefe desea. Hé aquí un resumen de las más importantes:

«1.<sup>a</sup> Cortes Constituyentes. Supresión del Senado y de la presidencia de la República. La Constitución sancionada por el voto del país.

«2.<sup>a</sup> Asamblea única permanente, renovada cada año por terceras partes. Responsabilidad personal de todos los funcionarios del poder ejecutivo, sin ninguna excepción.

«3.<sup>a</sup> Libertad de palabra, imprenta, reunión y asociación garantizadas por la Constitución como derechos naturales é inviolables. Abrogación de la ley contra la Internacional.

«4.<sup>a</sup> Separación de la Iglesia y del Estado. Supresión del presupuesto de cultos. Clero sometido al derecho común. Incautación de los bienes de manos muertas.

«5.<sup>a</sup> Magistratura electiva y temporal. Justicia gratuita. Extensión del Jurado á todas las jurisdicciones. Reparación moral y pecuniaria á las víctimas de los errores judiciales y de policía. Supresión de la instrucción secreta. Los extranjeros sustraídos á la arbitrariedad administrativa, y sometidos al derecho común.

«6.<sup>a</sup> Igualdad del hombre y de la mujer. Igualdad civil de los hijos naturales, legítimos ó reconocidos. Supresión de los cargos, privilegios y monopolios judiciales, tales como abogados, procuradores y alguaciles. Investigación de la paternidad con garantías. Abolición de la pena de muerte y de los tribunales especiales.

«7.<sup>a</sup> Descentralización política y administrativa. Autonomía municipal.

«8.<sup>a</sup> Instrucción integral laica y gratuita en todos los grados, atendiendo á las aptitudes probadas en concurso. Instrucción cívica y militar en la escuela.

«9.<sup>a</sup> Servicio militar obligatorio é igual para todos. Reducción inmediata del servicio activo á tres años. El ejército empleado exclusivamente en la defensa del territorio y de la República. Abandono de la política de aventuras y conquistas.

«10. Responsabilidad personal de los empleados. Asimilación del mandato político al civil. Prohibición del voto por poder en las Asambleas deliberantes. Supresión de las prebendas (cargos retribuidos sin obligación de trabajar). Reducción de los grandes sueldos. Retribución de las funciones electivas.

«11. Supresión de los derechos de puertas é impuestos de consumos. Impuesto progresivo sobre el capital ó la renta, según los casos. Impuesto especial sobre los capitales improductivos. Reforma del impuesto sobre las bebidas. Abolición de la investigación á domicilio. Supresión del derecho de herencia en línea colateral. Impuesto progresivo sobre el valor de las sucesiones y de las donaciones entre vivos.

«12. Reducción gradual de la deuda pública.

«13. Revisión de los contratos de enajenación de la propiedad pública (minas, canales, ferro-carriles, etc.)

«14. Revisión en sentido democrático de la ley sobre sociedades.

«15. Reglamento sobre la reducción máxima del jornal. Reducción á nueve horas en todas las empresas dirigidas ó concedidas por el Estado. Prohibición de trabajo á los niños menores de catorce años en los talleres, obradores, minas y manufacturas. Prohibición á los dueños y á todo administrador de imponer á los asalariados retenciones y multas. Prohibición absoluta de las libretas de obrero. Derecho en las cámaras sindicales de intervenir con voz deliberativa en todas las cuestiones que interesan á la policía é higiene de los talleres.

«16. Creación de escuelas de aprendizaje bajo la vigilancia de las cámaras sindicales y bajo la dirección de obreros nombrados por concurso.

«17. Organización del crédito á los trabajadores. Reorganización del Banco de Francia.

«18. Revisión de la legislación sobre los Jurados mixtos y los sindicatos profesionales. Creación de un Jurado mixto para los empleados.

«19. Reforma del régimen penitenciario. Desarrollo de las penitenciarías agrícolas.

«20. El trabajo en las cárceles, establecimientos religiosos y en los subvencionados por el Estado, tarifado y vigilado por los Jurados mixtos y cámaras sindicales. El trabajo en todos los obradores y establecimientos sometidos á las leyes que lo regulen en las fábricas y manufacturas.

«21. Modificaciones en las condiciones de admisión de los grupos obreros á las adjudicaciones de obras públicas.

«22. Abolición del impuesto sobre los pro-



cedimientos ejecutivos comerciales. Revision de la ley sobre las quiebras.

»23. Seguros por el Estado contra los accidentes é incapacidades del trabajo, incendios, granizo, inundaciones y riesgos públicos.

»24. Organizacion y servicio público de la higiene y de la estadística social.

»25. Convocacion de un Congreso internacional para establecer una legislacion del trabajo.»

EXCMO. SR. D. PRAXEDES MATEO SAGASTA,  
Presidente del Consejo de Ministros.

Publicamos en el presente número un excelente retrato del distinguido hombre público que en la actualidad figura al frente del Gobierno de la nación.

Como decíamos hace algun tiempo, en ocasión análoga, la índole especial de nuestro periódico nos permite, al rendir tributo á las eminencias de la política, no dejar por eso de ser completamente imparciales, como lo tenemos acreditado con diferentes ejemplos. En las columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL no hallarán jamás eco los fragores de la lucha de partido que consumen las fuerzas de nuestro país, ahogando sus movimientos encaminado á cualquiera accion reivindicadora.

El Sr. Sagasta, cuya biografía es por demás conocida para que siquiera tratemos aquí de reproducir algunos de sus rasgos más salientes, es un hombre de singular talento y de profunda y vasta ilustracion, que no obstante haber consagrado la mayor parte de su vida á las contiendas de la política militante, merece en el cuerpo de Ingenieros civiles, de que forma parte, envidiable y perfectamente cimentada reputacion.

Como tal desempeñó en varias épocas diferentes cátedras de la Escuela superior facultativa de Caminos, Canales y Puertos. Redactor de *La Iberia*, luego director de este popular y acreditado periódico al fallecimiento de Calvo Asensio, diputado á Cortes en las Constituyentes de 1854, adquirió gradualmente, pero en brevisimo plazo, fama de hábil y discreto polemista, que muy pronto hizo presagiar al eminente hombre de Estado del partido liberal español.

Emigrado en 1866 por consecuencia lógica de su filiacion progresista, la revolucion de Setiembre le abrió las puertas de la patria, elevándole á un tiempo á la alta significacion política que desde entonces disfruta. Su nombre, hoy respetable por todos los partidos sin distincion, es prenda que garantiza la perfecta compatibilidad de la monarquía legítima en los principios de la monarquía gubernamental.

Los émulos del Sr. Sagasta le censuran el que perteneciendo á una carrera facultativa, vuelva desdénso, si no hostil, la espalda al movimiento científico y artístico, consagrando por entero su actividad á las luchas y agitacion que los partidos sostienen en la trabajada arena de la política. El cargo es por demás injusto, y no há menester ser rechazado; pero á fuer de españoles y admiradores entusiastas de todo prestigio nacional, deseáramos ver al actual presidente del Consejo de ministros distribuyendo más equitativamente el empleo de sus grandes facultades, dedicando más preferente atención al progreso de las artes y las ciencias, siquiera fuera para evitar todo pretexto á una acusacion ciertamente apasionada y que pudiera llegar á menoscabar su fama y empañar su carácter á los ojos de propios y extraños.

#### ADELINA PATTI

En el momento en que la gran cantante, admiracion del mundo artístico, se dispone á hacer una nueva aparicion, nos parece interesante y oportuno publicar su retrato, tomado de una reciente fotografia.

Adelina Patti es compatriota nuestra, pues nació en 1843 en Madrid, donde sus padres hallábanse en aquel entonces contratados como cantantes de una compañía de ópera italiana. Por un raro fenómeno, el nacimiento de la que estaba llamada á ser un prodigio en el canto, privó de esta facultad á su madre, y los dos esposos se embarcaron para New-York, en cuya capital Mr. Mauricio Strakosch, director del teatro italiano, se consagró con extremada solicitud á desenvolver las disposiciones maravillosas de la niña, contrayendo á poco matrimonio con su hermana mayor.

A los ocho años de edad, Adelina Patti, á quien madama Alboni habia pronosticado el más brillante porvenir, *debutó* en un concierto, teniendo la fortuna de conseguir un éxito tal, que su cuñado se decidió á presentarla sucesivamente en Boston, Filadelfia, Nueva Orleans, y más tarde en la Habana, donde excitó vivísimo entusiasmo.

Después de haber dado más de trescientos conciertos en varias ciudades de las Antillas y Méjico, regresó á New-York al cumplir trece años. Aquí completó su educacion musical, y en 1859 cantó por primera vez la parte de *Lucia* en el sublime *spartito* de Donizetti, logrando una acogida que formará época en el teatro italiano de la gran ciudad norte-americana. Desde América pasó á Londres, donde obtuvo un inmenso triunfo, cantando *La Sonámbula*; de Londres vino á Madrid, siempre pisando flores, y, por último, apareció en París en 1862. Tenia entonces diez y nueve años.

Desde aquella fecha la actriz se hizo; la cantante llegó al sumo grado de la perfeccion, y hoy nada ha perdido aún en sonoridad, riqueza y extension su voz admirable.

En el colmo de su reputacion la Patti habia reunido ya una considerable fortuna, cuando en 1868 contrajo matrimonio en Londres con Mr. de Calmzac, conde de Caux, chambelan de Napoleon III. Su título de marquesa no hizo á la famosa Adelina abandonar el teatro, y continuó en la escena cosechando triunfos y ovaciones.

Este enlace no fué dichoso. Después de largas discusiones, que es inútil relatar aquí, la separacion de los dos esposos fué pronunciada por los tribunales, á solicitud de la Patti, que hoy día, merced al divorcio, pudo contraer segundas nupcias con el también célebre y aplaudido tenor Nicolini.

#### ALEGORÍA DEL MES DE MARZO

Marzo, con su Carnaval, es un mes encantador para la gente alegre de todas las clases sociales.

El aristócrata y el rico en sus suntuosas moradas, lo mismo que el artesano en sus vertiginosos bailes de la taberna, donde en reducida sala, mal alumbrada y peor ventilada, se apiña haraposa y extraña multitud; el empleado como el estudiante, el modesto almacenista de ultramarinos como el dependiente del gran bazar de bisutería y quincalla, ven en estos cuatro días del mes de Marzo brindarles su paraíso de alegría, donde olvidar sus cotidianas tareas y la prosa ruin de una existencia que les obliga á procurarse el sustento por medio del trabajo.

El Carnaval, cayendo en Marzo, mes que inaugura la estacion florida del año, tiene duplicados alicientes. La sangre juvenil, por efecto de la trasformacion primaveral, late con más apresuramiento y ardor, y comunica al cerebro su actividad, despertando el afán de los goces materiales; hasta los que se aproximan al ocaso de su carrera sienten circular por sus séres, como efluvios de la juventud, átomos reconstituyentes que llevan á su sangre nuevos elementos de vida; y así todos, con estos estímulos, acogen la pascua consagrada al bullicioso Momo con mucho más entusiasmo que si coincidiera con el brumoso y desapacible Febrero.

Nuestra alegoría de Marzo dice más con sus originales figuras, que cuanto á este propósito pudiéramos decir aquí. El dibujo, pura fantasia de artista, tiene la gracia de presentar reunidos en una bien

pensada composicion varios tipos que rinden fervoroso culto al dios Alegria del Carnaval, haciendo victima de sus inocentes bromas á un hombre entrado en años, y que, sin embargo de esta circunstancia, no se muestra muy devoto en la fiesta consagrada por sus bulliciosos compañeros.

#### LA PIEZA DE CAZA

El grabado de la pág. 104 representa un grupo de dos perros de caza en el momento de coger la presa.

Esta obra de arte es de yeso, y está ejecutada por el conde Ferrières, quien la ha presentado á los salones de París y ha merecido una mencion honorífica.

Ambos canes quieren disputarse la primacia en presentar la caza cogida detrás de unas matas, y en esta situacion continúan hasta la llegada de sus amos.

#### TEMPLO DE BOEROE-BOEDOR

En la capital de la isla de Java, tan considerablemente castigada por los terremotos y temblores de tierra, se halla, al final de una magnífica calle de árboles, sobre las faldas de una colina, acaso el más grandioso monumento del mundo, el templo de Boeroe-Boedor, consagrado á Budha.

A sus alrededores se hallan multitud de edificios maravillosos, en medio de la gigantesca vegetacion y entre los árboles, monstruos de todas formas y budhas de todos los tamaños.

La religion budística data del año 1029 ántes de Jesucristo, en que nació Sakia-Muni, autor primordial de ella.

Sakia-Muni, después de instruirse en todas las prácticas y costumbres religiosas de la China y el Japon, tuvo el valor de atacar de frente la solidísima constitucion de la India, y rechazando las castas y los Vedas, establecidas por Brahma, predicar una reforma religiosa con arreglo á su sistema político. Grandes luchas sostuvieron los budistas; pero llevaron su tenacidad al través del Asia, hasta que se establecieron en Ceilan.

Desde entonces este país quedó enteramente separado de la India, y de allí, como de segundo centro, se derramaron por el Ganges, los Birmanes, el Pegú, Siam y Java.

Los javaneses admitieron sin esfuerzos esta religion, llegando á su apogeo en los primeros siglos después de Jesucristo.

Con tanta fe, construyeron el templo, cuya figura representa nuestro grabado de la pág. 105, á mediados del siglo VIII.

Se levanta, como hemos dicho, sobre una colina artificial; tiene 120 metros de base, por 40 de altura. No es un monumento á la manera que nosotros entendemos esta palabra; pero sí una aglomeracion de columnas, de estatuas, de objetos grandes y maravillosos.

De lo alto de la gran rotonda el panorama que se abraza es verdaderamente mágico, y podrá formarse pequeña idea de lo gigantesco de la obra, con decir que todos los bajo-relieves puestos á continuacion los unos de los otros, cubrirían una línea de más de 100 kilómetros.

#### RIO.—ORO LLEGADA DE UN CONVOY DE GANADO procedente del Adrar.

Difícilmente se encontrará un asunto de mayor interés para nuestra patria que el conocimiento exacto de los problemas relacionados con la explotacion del continente africano, por cuyo motivo consideramos completamente justificada la atención preferente que prestamos en nuestras columnas al desarrollo de los ideales de colonizacion comercial en diversas regiones del Africa.

Nuestros lectores conocen ya los productos que al comercio ofrece esa vastísima comarca del conti-





ADELINA PATTI





ALEGORÍA DEL MES DE MARZO



nente vecino, conocida con el nombre de desierto del Sahara, y cuya costa occidental, en su mayor parte, ha sido sometida al protectorado de España despues de las exploraciones del Sr. Bonelli. En esa costa, á los 23° 47' de latitud Norte, en la península llamada de Rio Oro por los portugueses desde remotos tiempos, se ha establecido la Compañía Mercantil Hispano Africana para la explotación de los productos del Sahara.

El grabado de la pág. 108, de fotografía tomada por el Sr. Bonelli, representa el patio de la factoría á la llegada de una caravana del interior para el cambio de sus mercancías por géneros de Europa, y cuyos individuos, en su mayoría, pertenecen al Adrar, region donde el comercio es muy considerable y que, á pesar de tan largas distancias, afluirá á nuestros dominios si no se escatiman los sacrificios que exigen las empresas de este género.

La que actualmente existe en Rio Oro no puede, hasta ahora, ofrecer grandes garantías para el creciente desarrollo comercial, con tan felices auspicios iniciado.

### PREPARANDOSE PARA EL BAILE

Nos hallamos en pleno Carnaval. Las modistas, los comercios de sedas y sombreros de señora y las floristas están esperando esta temporada con verdadera inquietud; los teatros y los cocheros quisieran que siempre fuese Carnaval. Para ellos es la fiesta, puesto que ellos recogen el producto de los que se divierten.

Nuestro grabado de la pág. 109 representa una habitación particular, un gabinete, donde la hija de la casa con otras amigas se están preparando para el baile. Son jóvenes: las ilusiones de los primeros años residen en su imaginación; al principio todas son alegrías; ¡cómo nos vamos á divertir! exclama la una.—Sí, mucho, porque allí (en el baile) estará Juanito, repite la otra; y Juan, el buen Juan, se halla maldiciendo á quien inventó el moderno baile, porque ha tenido que empeñar el reloj y las sortijas para llevar algun dinero con que obsequiar á su novia y á sus amigas.

Para ellas es cuenta corriente.—Mira hija, dice la mamá: ¿y si papá se entera de que has empeñado mi pulsera?—Calla, mamá, ya inventaremos alguna mentirita.

Los periódicos del día siguiente: «Desde la calle tal á la cual se ha perdido una pulsera; á quien la presente se le gratificará.»

### BOSQUEJO DE UN VIAJE HISTÓRICO É INSTRUCTIVO de un español en Flandes.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un curioso trabajo que nos ha sido proporcionado por un distinguido General que consagra sus horas de descanso á la investigación y estudio de nuestras pasadas glorias.

En la carta con que el general D. Tomás O'Ryan nos ha remitido este trabajo, se explican las causas y propósitos que le impulsan á darlo á luz; y para no quitar interés á los párrafos de dicha carta, omitimos la indiscreción de adelantar observaciones que más adelante se hallan expuestas con mayor erudición y galanura.

Sólo si debemos hacer constar que si por algun tiempo esta publicación ha tenido un deudor de tan honrosa calidad como el general O'Ryan, el pago de su obligación se realiza con tanta esplendidez y en tales circunstancias, que, no sólo resulta liquidada la cuenta, sino que deja una considerable partida de cargo contra el Director de esta Revista, que éste no podrá satisfacer nunca, si nuestro respetable y estimado colaborador no acepta como valores cotizables el testimonio que le ofrecemos de gratitud, afecto y adhesión.

Hé aquí la carta:

Sr. D. Arturo Zancada.

Muy señor mio y apreciable Director de LA ILUSTRACION NACIONAL: Con motivo de la solemnidad centenaria del ilustre General español, marqués de

Santa Cruz de Marcenado, tuvo usted la bondad de acudir á mí, con la anticipación correspondiente, pidiendo algun escrito para concurrir á la formación de un número extraordinario del periódico que dirige, el cual se proponía publicar con tal ocasión. No me fué posible hacerlo, por los fundados motivos que le manifesté, ofreciendo de paso, para corresponder al favor que me dispensaba, reemplazarle más adelante con alguno otro que tomara lugar en las columnas de cualquiera de los ordinarios; oferta que cumplo ahora, por más que tenga la convicción, como usted la tendrá, de que con la falta de aquél nada haya perdido el número extraordinario, ni con éste gane lo más mínimo el presente; pero dí mi palabra de hacerlo así, y no sé faltar á ella, por más que se me alcance teóricamente lo inútil de semejante proceder en los tiempos que corren.

Vamos al caso.

Entre los libros pertenecientes á mi señor padre (q. e. p. d.), algun tanto aficionado á ellos, se hallaba uno de corto volumen, pues apenas llegan sus páginas á las 170 y 24 de un prólogo, que le había sido regalado por su modesto autor, el Sr. D. Martín de los Heros, quien le hizo imprimir en esta corte el año de 1835, bajo el título de *Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes*. El número de ejemplares de la edición debió ser muy limitado, y teniendo tal vez el solo objeto de hacer conocer el escrito á los amigos. Uno de aquéllos existe en la biblioteca de la Real Casa, que me ha permitido ver el tan conocido bibliófilo como atento Sr. Zarco del Valle, bibliotecario mayor de la misma; en la portada del libro hay una dedicatoria que dice: «A su tan adorada como respetada señora doña Isabel II, reina de las Españas.—El autor;» otro ejemplar tiene en su notable biblioteca el señor teniente general marqués de San Roman; Almirante cita el libro referido en la pág. 368 de su *Bibliografía militar*; y no dudo que existirán algunos otros ejemplares que yo no sepa.

De todos modos, la escasez de ellos es lo que me ha sugerido la idea de hacer un ligero resumen del *Bosquejo* con el fin de darle á conocer como escrito digno de recomendarse al aprecio de nuestros estudiosos oficiales, que tan dispuestos se hallan á emplear las horas de descanso en lecturas de la profesión, adecuadas para instruirse y fomentar su entusiasmo con las ideas de gloria nacional, base de la carrera.

No se trata, señor Director, de un volumen hallado bajo el polvo secular de los archivos, de un códice escrito por autor afamado de épocas remotas, ni de relatos maravillosos, sino sencillamente de dar cuenta de un libro que recapitula en breves hojas las muchas hazañas de nuestros soldados, guiados por capitanes expertos, en los campos de batalla que recorrían los ejércitos españoles por el Norte de Europa tres siglos há escasamente; hazañas contadas ya una y otra vez por escritores tan hábiles algunos en servirse de la pluma como para blandir la espada.

Grata recompensa obtendría yo si hallara el trabajo favorable acogida entre los militares, y V. viese en ello una prueba de mis deseos en corresponder cual permiten mis escasas fuerzas, á las constantes atenciones de que le es deudor su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

T. O'RYAN Y VAZQUEZ.

I

Antes de entrar en materia, bueno será dar alguna noticia del autor del *Bosquejo*.

Segun la hoja de servicios que me ha permitido consultar el muy atento Sr. D. Cristóbal Muñoz, jefe del Archivo del ministerio de la Guerra, aquél era natural del país de Valmaseda (provincia de Vizcaya), si bien uno de sus parientes afirma serlo de Bárcena de Carranza; de familia distinguida, con casa y mayorazgo en Valmaseda: huérfano muy joven, vino á Madrid para ingresar en el colegio de San Isidro, donde hizo sus primeros estudios.

El año de 1804 ingresó en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, sirviendo luégo en diferentes regimientos del arma de caballería durante la guerra

de la Independencia, asistiendo, entre otros hechos de armas, á la acción de Cabezon y á la batalla de Espinosa de los Monteros, cayendo prisionero en el Ferrol despues de la retirada del ejército español, pero fugándose á poco tiempo.

Desempeñó las siguientes comisiones: maestro de cadetes en el regimiento de húsares de Galicia; adicto al E. M. del sexto ejército; instructor de caballería; profesor en el colegio militar interino de Santiago, y mayor de brigada de caballería en la division de Castilla la Vieja.

El inspector general da la nota de «sobresaliente» á este oficial, capitán con grado de teniente coronel; y el coronel del regimiento de Borbon, el 31 de Enero de 1818, fecha del cierre de la hoja, las de mucha aplicación y capacidad.

Tal es el reducido documento, como todos los de la época, que consigna la carrera militar de don Martín de los Heros, autorizado con el V.º B.º del Conde de F. Puñonrostro.

Por entonces debió separarse el Sr. Heros del servicio en el ejército y pasar á la carrera civil, llegando á ministro de la Gobernación, Intendente de Palacio, desempeñando el cargo de Bibliotecario mayor, individuo de la Academia, senador del reino, etc.

Falleció en Madrid el mes de Marzo de 1859.

Escribió varias obras que no llegó á publicar, y entre ellas la Historia de los valles de Mena y Valmaseda, que dicen está llena de noticias y datos muy curiosos.

Encabeza el libro una «Declaración del autor», en la cual explica las causas de haber salido de España en 1823, despues de haber combatido por la independencia de la patria contra los ejércitos de Napoleón desde 1808 á 1814, y más tarde contra los del duque de Angulema, corriendo y habitando durante algunos años los países á que se refiere el *Bosquejo*.

«Por dicha mia, dice, despues de vistas otras gentes y naciones, pasé á visitar aquellos Estados que nuestros mayores solían decir de Flandes, y hoy comunmente llamamos Países-Bajos... Allí, entre el estudio y observación de cosas ya científicas, ya industriales, fijo siempre el corazón y el deseo en la pobre España, tomé como por desahogo la lectura de lo sucedido en el tiempo de nuestra dominación en aquellos países, y especialmente lo concerniente á la célebre revolución que nos trajo las terribles guerras de que, no sin razón, dijo uno de sus mejores soldados y escritores, que eran más afrenta que emulación de las de Roma y Cartago, Atenas y Lacedemonia.»

Expone el autor seguidamente la opinión sugerida por tal lectura, de que Felipe II estuvo muy lejos de gobernar aquellos países con el despotismo que su padre Carlos V, pues los bárbaros edictos publicados por éste en materias de religión, y las doctrinas que siguió y aún regían en tiempo del hijo acerca de los crímenes de rebelión ó de lesa majestad, fueron moderados por éste y el duque de Alba su ministro, siendo de inferir que, á falta de pretextos religiosos, se habían buscado otros cualesquiera para el alzamiento. «Porque, continúa el escritor, la raíz y fundamento de todo estaba en que, lejos de haber comprendido con anticipación, así los españoles como los flamencos, que era imposible que la política identificara y confundiera intereses que la naturaleza había separado con sus supremas é invencibles leyes, se habían, por el contrario, obstinado en oponerse á éstas con opiniones del todo falsas, pero por desgracia comunes entonces á lo demás de Europa.» Opinión es ésta que inserto íntegra, por la importancia que pueda tener, dados los antecedentes políticos conocidos del autor.

(Se continuará.)

### LOS INVENTORES

Enrique de Huso, hijo de una familia bien acomodada de la provincia de Cuenca, despues de aprobada la Filosofía, vino á Madrid y comenzó á prepararse para una carrera especial.

No se había fijado; tan pronto quería descender á



las entrañas de la tierra y hacerse ingeniero de minas, como subir á los espacios y dar direccion á los globos: lo mismo le atraía la construccion de ferro-carriles, que los problemas todos de la mecánica; y así pasaron los años, y sin entrar en ninguna escuela y consumido el patrimonio de sus padres, llegó nuestro D. Enrique á cumplir veintisiete años, sin carrera, con grandes aficiones filosóficas, y sobre todo con grandes condiciones de inventiva.

Hoy tiene treinta y tres, y es calvo; lleva barba corrida sin partir, cortada por los lados y unida por abajo; es delgado; viste generalmente de negro: lleva anteojos—no quevedos—sino gafas de acero sumamente fino; tiene la nariz aloritada, los labios delgadísimo, las manos blancas, no tanto las uñas, y fuma cigarros de papel, que él mismo se hace en lo que llama cilindro generador, de su invencion.

Vive sólo en una casa de huéspedes de la calle del Olivo; tiene una alcobita y una sala; en la primera no hay más que un catre y una silla, encima de la cual hay una vela y una caja de fósforos, de esas italianas que tienen la historia de Nana; por cierto que la figura de la heroína se halla emborronada y cubierta de un redondel de esperma con un punto negro en el centro de la circunferencia, sin duda porque la caja le sirve de apagador.

En la salita hay un aguamanil pintado de verde al temple, de aquellos que ya no se ven por el mundo, y sobre él una palangana de Talavera con unas flores verdes y unas hierbas encarnadas que es lo que hay que ver.

Cubriendo todo el artefacto hay una toalla de granitos, con conato de fleco, y una línea encarnada á cada costado, que, aunque algo pálida, anima el cuadro.

El aguamanil, que remata por el pié en lo que nuestros prenderos llaman «pata de cabra», tiene en su centro (considerando el centro de alto á bajo) sujeto por los tres piés que le forman, una especie de vasar, donde se ven protegidos por la sombra de la toalla, una pastilla de jabon y un batidor, al que, por más señas, le faltan varias púas en la parte clara.

Hay en la salita cuatro sillas de enea, una mesa cubierta de libros y papeles y un tablero de dibujo, en el que en estos momentos campea un plano que tiene por objeto explicar un aparato de navegacion aerostática.

Un baul, y encima de él dos pares de botas, completan el ajuar, al que vienen á dar carácter estético un retrato del inventor del vapor, recortado de *El Globo*, pegado á la pared con dos obleas, y varias caricaturas de *El Motín*, distribuidas á guisa de cuadros y clavadas por un procedimiento parecido al que ha servido para la instalacion del retrato de Wat de que ántes hablé á ustedes.

Enrique de Huso, así instalado y pasando más que regulares apuros para realizar lo que llaman los sociólogos la ley de la lucha por la existencia, muchas veces al considerar su penuria, dice con gran fe (hay que reconocerla): Mi vida es como la de todos los grandes inventores: todo lo sacrificio á la ciencia y á la humanidad; no hay que desfallecer; mi mision es grande.

Debutó de inventor con un procedimiento sencillo para la creacion de fuerza.

Decía él:—Una máquina que se limita á aprovechar toda la fuerza inicial, es simplemente una vulgaridad; el problema es éste: con cien kilográmetros de fuerza, hay que producir un esfuerzo de quinientos; y esto se logrará por un sistema de palancas. Al efecto, construyó una bola esférica, *remedo del planeta*, á la que unió una palanca en forma de malacate, haciendo descansar la bola que habia de mover en un soporte, y engancho al limite del malacate un gato, previamente pesado, dentro de un saco.

Y decía Enrique:—El gato que mueve el aparato pesa menos que la bola movida: luego por la palanca he creado una fuerza, y este sistema perfeccionado, y haciendo una palanca de materia dura, que tuviera muchos *trillones* de kilómetros, podría mover la tierra en sentido contrario al de su rota-

cion, con sólo la fuerza de un burro manchego, por ejemplo.

Sobre este proyecto escribió á Echegaray; y como no le contestará, decía hablando de él:—Como dramaturgo puede pasar; pero como mecánico, *ni esto* (poniendo la uña del dedo pulgar en los dientes de arriba).

Más tarde inventó una rueda en forma de aspa, en cada una de las cuales habia un receptáculo en que encajaba determinada cantidad de azogue, que caía perpendicularmente de una en otra aspa, produciendo el peso específico de este metal nada menos que el movimiento continuo; por cierto que esta idea la tomó en la plaza de Santa Ana, viendo como un pájaro movía una jaula de esas que tienen una rueda en forma de estrella.

Para la explotacion de su invento de movimiento continuo se puso de acuerdo con varios hombres de negocios, de los que van al café de las Columnas, y sobre el mármol de aquellos veladores, con un lápiz que siempre lleva en el bolsillo, ha hecho Enrique más croquis y resuelto más ecuaciones que el más atareado ingeniero constructor.

Pensó primero en la construccion de una sociedad por acciones que habia de formar un sindicato para lanzar el negocio; por de contado sin olvidarse de pedir el privilegio en Francia, Alemania y demás países extranjeros de América y Europa; pero la cosa no cuajó, no solamente porque no pudo reunirse el capital, á pesar de las sendas tazas de café que con media tostada de abajo hubo de tomarse con los *dineristas*, sino que, por miserables envidias, no quisieron despacharle los planos en el Conservatorio de Artes y Oficios.

Aunque preocupado con la mecánica, no descuidaba la filosofía; y positivista dentro de ella, realista en literatura y republicano en política, tenia un trabajo inédito en el que se habia propuesto demostrar:

1.º Que la filosofía y la razon no son más que los resultados de la mecánica cerebral, cuya caldera es el estómago.

2.º Que la célula es perfectamente factible para la fisico-mecánica moderna, y que el ideal de la humanidad y su riqueza serán las incubadoras humanas que enriquecerán todas las clases sociales, con excepcion de los profesores de obstetricia.

3.º Que siendo el hombre una máquina, el porvenir de la Medicina es sustituir las entrañas naturales con otras compuestas de laca y ciertos aglutinantes convenientemente activos, que podrían, para mayor resistencia, embrearse, y para mayor belleza niquelarse.

No habiendo encontrado editor para este libro, esperaba tranquilamente á que se realizara el Congreso científico con que ha de inaugurarse el nuevo Ateneo, ante cuya consideracion pensaba exponer su obra, que, por un insondable misterio del espíritu, tenia resuelto dedicar á los frenópatas.

Abandonando la filosofía por los mecánicos problemas que más cautivaban su aficion, inventó más tarde una locomotora que para nada necesitaba caldera ni vapor: bastábale el aire comprimido, y por un sistema de válvulas y correajes lo almacenaba en las bajadas y lo utilizaba en las subidas, y decía un dia, en el sacro fuego de la inspiracion, por cierto en el café de Levante, despues de comerse una racion de ternera con patatas y de tomar una taza de café con gotas:—No más explotacion de cuencas carboníferas; no más minas, que vilipendian al obrero: sustituyo el carbon con el aire; el aire no es denunciante; no hay que pagar casa para su explotacion; no há menester capital que le procure; es la más libre, la más espiritual, la más aérea de todas las fuerzas; voy á hacer una revolucion en el mundo, más imperecedera que la que hizo Jesucristo, que despues de todo fué tan filósofo como yo, aunque menos mecánico.

Y cada uno de estos inventos y cada una de estas disquisiciones, detrás de la cual veía siempre un sindicato de banqueros que habia de lanzar el negocio, porque para sustituir al capital no habia encontrado hasta entónces más fuerza que el aire, le sostenian meses y meses y vivía de esa inexplica-

ble realidad que siempre produce la esperanza.

En cierta ocasion, hace ahora dos años, flaqueó por vez primera su fe científica.

Habia ideado un freno eléctrico que ponía en comunicacion constante á los maquinistas de los trenes ascendente y descendente, de forma que se habian evitado todas las señales ópticas de que se valen las explotaciones de ferro-carriles.

Un hilo conductor que iba por el centro de la vía, en comunicacion constante por medio de una rueda con cada uno de los furgones en que iba el guardafreno, era la base de su mecanismo, y tuvo la suerte de encontrar á D. Homobono Gonzalez, hombre de medianos posibles, asiduo lector de Julio Verne y entusiasta por los adelantos materiales del país; de esos que parece que están deseando que se presente un negocio descabellado y científico para entrar en él, que le auxilió con algunos centenares de pesetas.

Pero las compañías españolas, rutinarias y absurdas, no se prestaron á que Enrique hiciera sus ensayos, y éste, provisto de planos y Memorias, hubo de convencer á D. Homobono de que lo importante para realizar una fortuna y un progreso era marchar á Paris con el invento.

Hechos los preparativos y mediante la entrega de 1.500 pesetas que Enrique recibió de su Mecenas, salió aquél para Paris con solos 3.853 rs., porque el resto hubo de sacrificarlo al pago de ciertos *ingleses* que le amargaban su científica existencia, y á comprar alguna ropa para presentarse dignamente al cerebro europeo.

Apénas llega Enrique á Paris (y he olvidado decir á ustedes que, aunque no muy correctamente, Enrique hablaba el francés), le faltó tiempo para alojarse en el hotel de madame Lafolie, en la rue Lafayette, y concurrir asiduamente al café de Madrid, en el pasaje de Jouffroy.

Visitó los Inválidos, la tumba de Napoleon, la Biblioteca, el Panteon, la Capilla expiatoria; fué al Bosque, á Valentino, Folies Bergeres, y en quince dias se hizo tan parisien, que tomaba ajeno por la tarde y decía á las obreras que encontraba al paso: —*Et ta sour*; pero no habia logrado ver ni al director de los ferro-carriles del Oeste, ni al del Norte, ni al de Paris á Orleans, ni al de Paris-Lyon-Mediterránee, ni á ninguno, en fin, y eso que les habia escrito á todos manifestándoles que él, Enrique de Huso, ingeniero práctico español, habia inventado un freno cuyos planos acompañaba, etc.

Pasaron quince dias, y nada; nadie le contestaba; fué á la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia, en la Cité Bergere, y no logró ver más que al portero. D. Homobono le apretaba con cartas, esperando la realizacion del negocio, y los 3.853 reales se habian concluido.

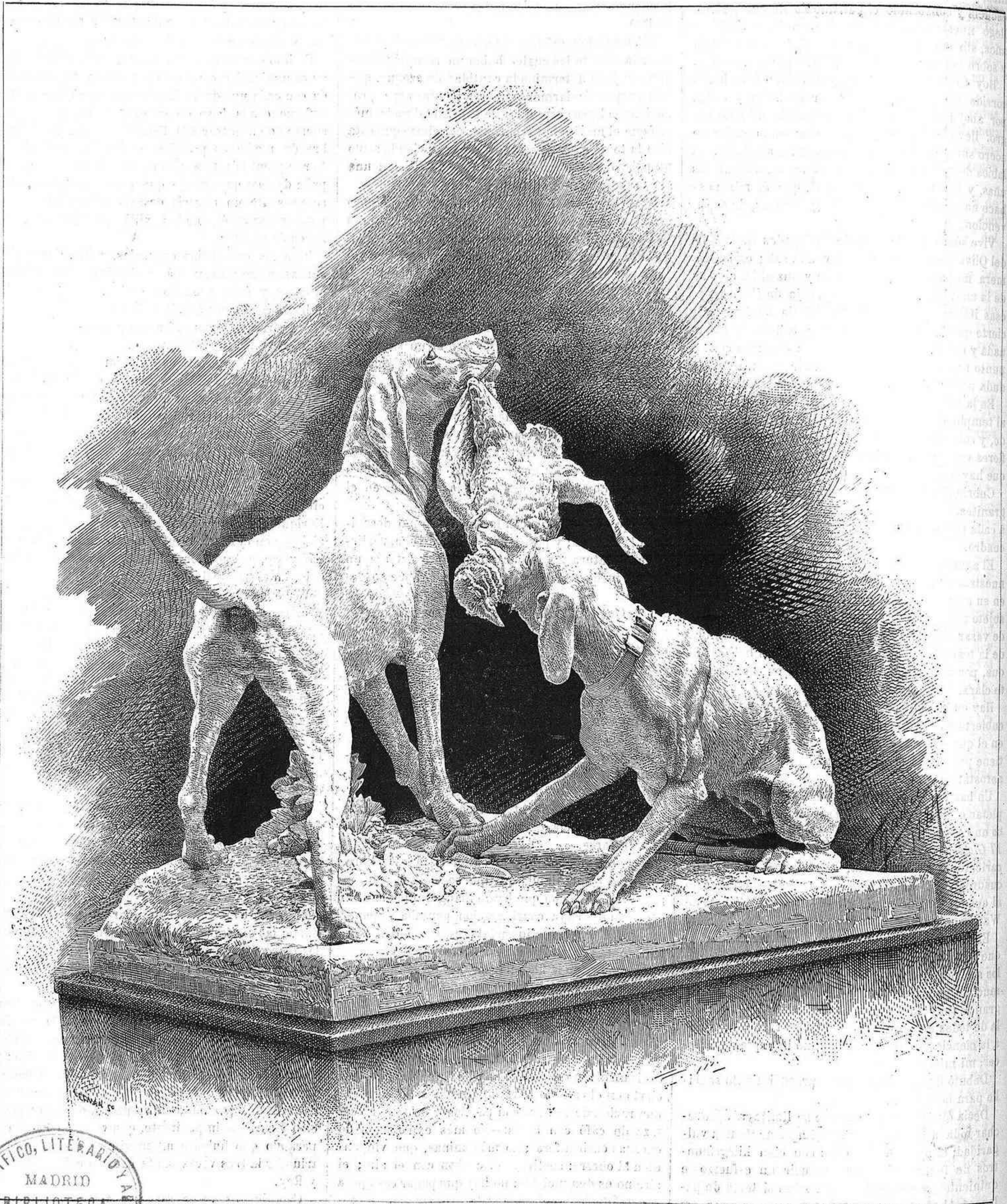
El cerebro de Europa sin dinero es muy desagradable; las *visitas* se acaban en cuanto se concluyen los *franquitos*, y la *caisiere del hotel* le habia presentado ya dos cuentas sin resultado y con extraordinaria seriedad.

Enrique principió á abandonar el proyecto para pensar en el estómago y en el retorno á la patria, á este Madrid típico, donde las ilusiones se cambian por *bisteks* como en ninguna parte del mundo; y la Providencia se le apareció un dia en el boulevard de la Magdaleine en forma de un señor de Cuenca, antiguo amigo de su padre, de buena posicion y carlista impenitente, que vivía en Paris esperando que hubiera un movimiento que hiciese triunfar la tres veces santa causa de Dios, Patria y Rey.

Con algunos, pocos, recursos, tan pocos que tuvo que abandonar en el hotel el equipaje, volvió Enrique á Madrid con la fe algo quebrantada; pero así que se volvió á ver en su casa de la calle del Olivo, en cuanto recapacitó que la levedad francesa no es á propósito para la comprension de los grandes problemas mecánicos, volvió á sus inventos, y hoy se ocupa, tal y como lo he presentado á ustedes en los comienzos de este artículo, en resolver el problema de la navegacion aérea, que ha de cambiar las fases del comercio y de la guerra.

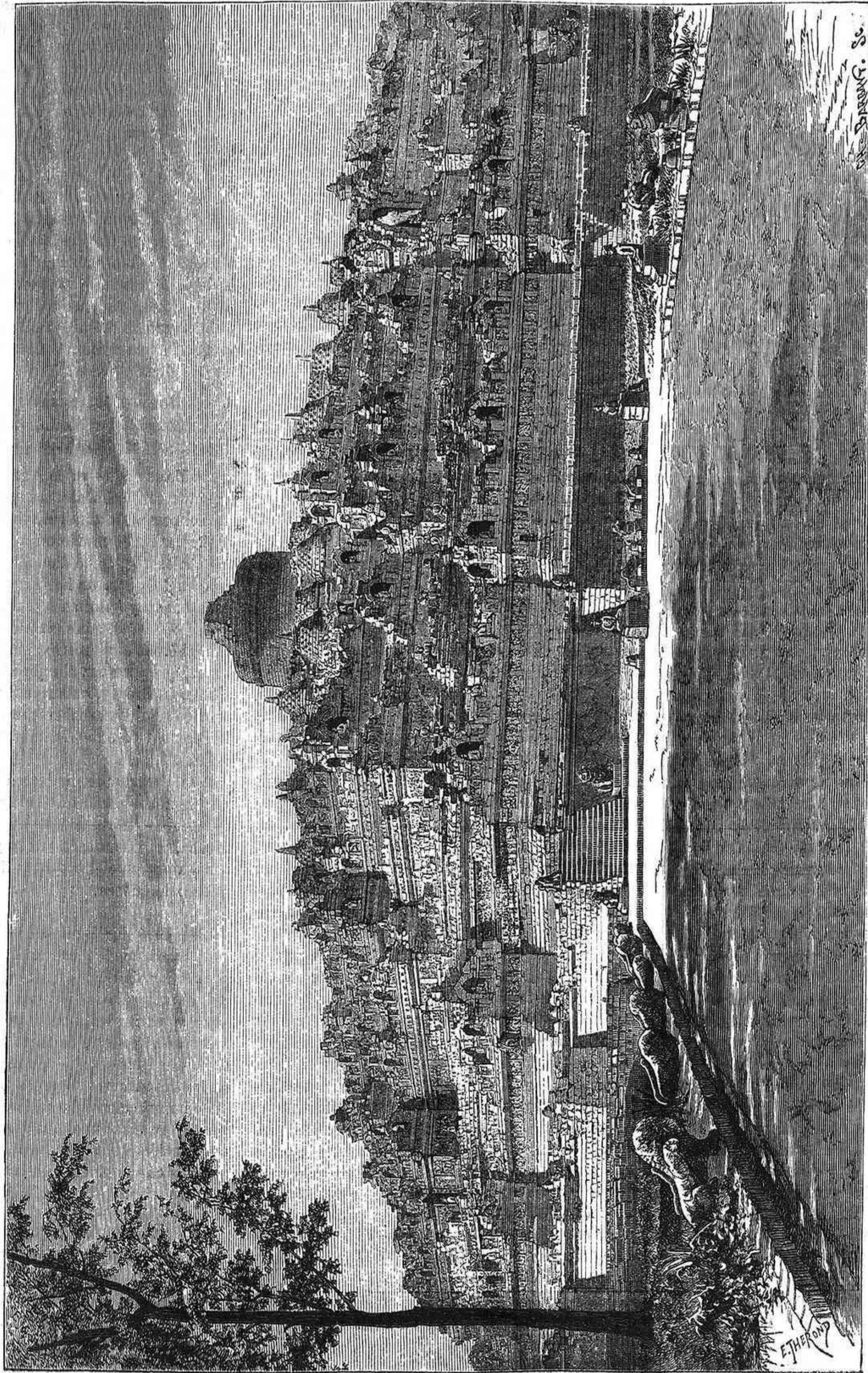
No hace todavía muchos dias le encontré yo en el





LA PIEZA DE CAZA (Grupo en yeso por el conde de Ferrieres.)





JAVA.—TEMPLO DE BOEROE-BOEDOR





café de Madrid haciendo números sobre un velador, y me manifestó que tenía resuelta la dirección de los globos por la fórmula P. R<sup>2</sup>.

J. VALERO DE TORNOS.

## SEGUNDO CAPITULO DEL LIBRO INEDITO

### EL PRÍNCIPE POTEMKIN

feld-mariscal al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II.

(Continuación.)

La actitud del emperador no contuvo ni desarmó á la enfurecida soldadesca, y el imprudente príncipe que había atropellado tantos derechos y profanado las canas de los más altos dignatarios de la nación, hollando la justicia y ofendiendo el sentimiento nacional, postrado allí, indefenso, descalzo y en mangas de camisa, parecía, más que despojo de la fortuna, la víctima propiciatoria del más providencial de los escarmientos. Por corto espacio de tiempo fué Pedro el objeto de los escarnios y de las burlas de aquella desordenada multitud, y de esta torpe manera quedó el monarca hundido y vilipendiado ante los individuos de su propio ejército, y separado para siempre de la mujer amada y de su ayudante favorito, á quienes no había de volver á ver.

Pero Catalina avanzaba con el ejército, como ya hemos dicho, para ocupar aquel palacio, teatro de su fuga, como lo fué después de su triunfo, y era preciso despejarlo de tan molestos huéspedes como eran estos tres prisioneros; y entonces se dispuso, sin pérdida de momento, que cada uno de ellos saliera en dirección distinta, bajo la vigilancia y seguridad de fuertes escoltas. Pedro III fué conducido á un antiguo y sombrío edificio á unas seis leguas de San Petersburgo, y encerrado allí, bajo la custodia de la fuerza militar que se destinó para este servicio, bajo el mando de dos oficiales de completa confianza.

Los habitantes de la gran capital hallábanse entre tanto inquietos y recelosos por carecer, hacia ya veinticuatro horas, de noticias de la emperatriz. Con este motivo empezaba á cundir cierto rumor siniestro entre las masas, y se notaba como un vago presentimiento de males y desgracias para lo porvenir. Comprendiase, por lo mismo, que sin gran esfuerzo, y para evitar esos temerosos disturbios, se hubiera podido proclamar por la muchedumbre á Pedro III, si sus parciales, aprovechando aquel momento, hubiesen dado el grito en favor suyo. Pero la verdad es que después del pronunciamiento de las tropas nadie se agitó en ningún sentido, y que los amigos del desposeído emperador, si es que aún le quedaban, permanecieron silenciosos ú ocultos.

Al fin, á las cinco de la tarde de aquel día se percibió la detonación lejana de varios disparos de cañón, y la ansiedad subió de punto; mas poco tardaron los ánimos en tranquilizarse al advertir que aquellos disparos no eran otra cosa que una salva de artillería, señal de júbilo y mensajera de triunfo, que dispuso y preparó á los entristecidos moradores de San Petersburgo á recibir con alegre aplauso al vencedor.

La emperatriz, por otra parte, terminada su marcha militar, pasó la noche en Peterhoff, y al día siguiente, de mañana, recibió en su cámara á gran número de personas que en otro tiempo gozaron de gran valimiento con ella, y que después la abandonaron en la época de sus desgracias: y en esta presentación se contaban principalmente las damas de la corte que habían seguido la estrella de la favorita, y contribuido en poderosa manera á mantener vido en el corazón del czar el odio á Catalina. Todos cayeron de rodillas delante de la emperatriz implorando gracia. No pocos de aquellos humillados cortesanos eran parientes de la ya desaparecida Woronzof; y al verlos en actitud tan suplicante, la princesa de Archekof, hermana de la favorita, se arrojó también á los pies de Catalina, y con gran emoción: «Señora, la dije; ved aquí á los míos sa-

crificados por mí á vuestra causa.» La emperatriz acogió á todos con la más amable indulgencia, y cruzó en el acto mismo y en presencia de los allí reunidos, á la egregia princesa con la banda y las insignias que había usado la infeliz Isabel, como si quisiera darle de esta manera un público testimonio del aprecio en que tenía los servicios de tan generosa amiga.

Pero en aquel momento aún hubo otra impresión que fué tan importante como curiosa, para la nueva corte de Catalina.

Con grave rostro y sereno continente se presentó en aquella real cámara el feld-mariscal Munick.

La emperatriz le vió adelantarse con visible agrado, y cuando estuvo cerca:—Ya sé—le dijo—que has querido combatirme.—En efecto, señora—le contestó el veterano con serenidad respetuosa;—pero mi deber ahora es combatir por V. M.»

Catalina respetó desde entonces, dispensándole estimación muy especial, á este hombre benemérito: demostróle con el tiempo, en las ocasiones que se presentaron y que hemos de reseñar, el cordial afecto que le tenía; y el anciano soldado, el severo cumplidor de los deberes de la profesión militar, se convirtió muy pronto, y con razón, en grande admirador del carácter y del ingenio de la emperatriz, á la que había de auxiliar en el ejercicio del poder con el eficaz concurso de sus paternas lecciones y de cuanto su larga experiencia en los negocios, sus empresas en la milicia y sus vicisitudes en la desgracia, le habían enseñado en el transcurso de tan larga vida.

La cordura y el acierto con que la emperatriz utilizó en bien de sus pueblos la lealtad y la ciencia de este ilustre anciano, dan la medida de su alta capacidad y privilegiado espíritu.

Decidióse la vuelta á la capital, y el día de la entrada en San Petersburgo fué una entusiasta ovación la que recibió Catalina del pueblo y del ejército. Los soldados, á pesar de las libaciones que les habían sido repartidas para exaltar su entusiasmo, permanecieron en aquella ocasión y durante el acto tan sumisos y disciplinados en aquel día del triunfo como el día del pronunciamiento ya referido.

Desde estos momentos empezó ya á prepararse por medio de incidentes personales el difícil problema que Catalina tenía que resolver, dado el carácter, la actitud y las aspiraciones, así de los victoriosos conjurados como de los que, redimidos por la revolución como procedentes de la legalidad restablecida, se consideraban con derecho á ser atendidos con singular preferencia.

En uno de los días que siguieron al del regreso á la capital, y con motivo de haber entrado en la cámara de la emperatriz, sin previo anuncio, la princesa Archekoff, tuvo ésta ocasión de apercibirse por primera vez de la familiaridad que existía entre Orlof y Catalina, pues sorprendió al galán arrellanado en un cómodo sitial, y á la dama curándole con solícito esmero de una confusión recibida en su servicio. La princesa, con tal ocasión, censuró suavemente la excesiva bondad de la soberana; mas como andando el tiempo se creyó autorizada para desaprobando otras galantes flaquezas, y los impulsos de su carácter no eran fáciles de reprimir, muy pronto empezó á declinar en palacio su privanza, á pesar del afecto que su soberana la tenía. «Por otra parte, susi deas liberales—dice el mismo historiador á quien seguimos;—su afán inmoderado de intervenir en los negocios públicos; su indiscreta pretensión de que le fuera á ella atribuida la obra revolucionaria, especie que ya comenzaba á cundir en las naciones extranjeras, desautorizando á Catalina, que aspiraba á aparecer á los ojos de todos, elegida libre y espontáneamente por la nación; todo esto, y otros accidentes del mismo género que mediaron, hicieron, por fin, que la de Archekof viniera á perder la gracia de su antigua amiga y que empezara á caer de su valimiento desde los primeros días de la nueva era.»

(Se continuará.)

J. GUILLEN BUZARAN.

AL SR. D. JOSE BLANCO HERNÁEZ  
Coronel del regimiento Infantería de Soria, núm. 9.  
ROCROY (1)

¡Cuán triste, pero qué hermosa página llena este nombre en la gloriosa historia de la infantería española! ¡Rocroy! ¡Grandiosa y sublime cuanto trágica epopeya! ¡La armoniosa lira de inspirados acantos del cantor de los héroes griegos fuera poco sonora para entonar himnos que conmemorasen tan grandiosa y cruenta jornada!

Derrota fué, sí, pero derrota cuyo nombre semeja, por no decir supera, en inmortalidad á los tan gratos á nuestros oídos de Sagunto, Numancia, Astapa y otros mil, cuyo recuerdo esmaltan la historia inmarcesible de nuestra patria adorada.

¡La batalla de Rocroy! ¿Quién no siente á su recuerdo asomar á sus ojos ardientes lágrimas de fuego, muestras inequívocas de profundo pesar, de justo dolor por la desastrosa muerte de tanto infortunado héroe? ¿Quién, que vista el honrado y honroso uniforme de la valerosa infantería no se enorgullece de pertenecer al arma que en aquel memorable combate dió pruebas de sin par valor?

¡Ah! Para describir tan gigantesca lucha, preciso es decir con el poeta:

Quisiera poder cantar cómo el torrente precipitase al Rhin, ronco, rodando del famoso Montblanc por la pendiente...

que sólo es dado—ya lo hemos dicho—á vigorosos acantos cantar hecatombes que, cual la de Rocroy, son el pasmo, la admiración del mundo.

¡Rocroy! Allí murieron aquellos famosos tercios españoles que, como dice un notable escritor, dieron en Flándes, en Italia, en Africa, en el mundo entero, la ley ó norma de combatir.

Allí murió, sí, aquella brava infantería, compuesta de héroes cuyo rostro curtió el sol de cien combates, que á su vez alumbró otras cien victorias.

Allí, en Rocroy, hallaron digna tumba los asaltantes de Ostia, los arcabuceros de Gravelinas, los valientes, en fin, de Gemigen, Maestrich y Douveland.

Rota, destrozada, batida en brecha, que dice Almirante, allí quedó sobre el campo del honor; pero gigante, asombrando al vencedor con su ruina inmensa, como inmensa era su gloria...

Abramos en el libro de la Historia esta brillante página de guerra.

Llegado á los límites de sin igual esplendor y grandeza á que lo elevaran el genio guerrero y emprendedor de Carlos I y la política sagaz y astuta del segundo de los Felipes, calificado con razón por los extranjeros como *el demonio del Mediodía*, comenzó el poderío de España á decaer en el reinado de sus sucesores de tan rápida manera, que allá en los postrimeros tiempos de la casa de Austria, si no oscurecidas (que serlo no podrán nunca), parecían olvidarse nuestras glorias y el respeto á que, en atención á ellas, éramos acreedores por aquellos mismos que uncían, sojuzgados por nuestro valor, el carro triunfal que nos había conducido de victoria en victoria.

¡Tales eran los desaciertos cometidos por la ineptitud de los Lermas, Ucedas y Olivares, á quienes sumisos é indolentes monarcas entregaron las riendas del poder! Hombres harto pequeños—á quienes la Historia ha condenado á eterna execración—para soportar el peso de tanta grandeza, á costa de gigantescos esfuerzos adquirida.

Corría el año 1643, y regia desde el solio de Castilla el cuarto Felipe, á quien el vanidoso conde duque de Olivares, su favorito, empeñóse en llamar *Grande*; ocupaba á la sazón, con motivo de la ruidosa y deseada caída de aquél, el puesto de primer ministro D. Luis de Haro, y con este acontecimiento y el del fallecimiento del gran político cardenal de Richelieu, que lo era de Luis XIII de Fran-

(1) Esta página de heroicidad, gloria y grandeza constituye á la vez otra de las de la brillante historia del regimiento de Soria, núm. 9, según puede verse en sus anales.



cia, sucesos que se juzgaban prósperos para el desenvolvimiento de la marcha política de nuestro país, augurábase una nueva época de prosperidad y grandeza.

El brillo de nuestras armas era sostenido por entonces, si cabe, con más esplendor y más gloria que nunca en los Países Bajos; pero como nublandose iba de día en día para la nación española el sol de la fortuna, la irreparable pérdida que con la muerte del cardenal infante D. Fernando sufrió España, cambió por completo la paz de los sucesos, tornándose, de prósperos, en adversos.

Reemplaza al ilustre fallecido en el gobierno de aquellos Estados, D. Francisco de Melo, á quien en un principio mostróse propicia la fortuna, recobrando del poder de nuestros rivales á Ayre, tomándoles á Lens, triunfando en Honnecourt, adquiriendo como premio de la victoria el título de marqués de Torrelaguna; pero ¡ah! ¡qué distinta había de ser la suerte de nuestras armas en los sucesivos hechos!

Amenazadas gravemente las provincias de Flandes por los ejércitos franceses, ordénase á Melo, que adormecido en los laureles de sus últimas victorias permanecía en vituperable inactividad, que en plazo breve y con toda urgencia diese principio á la campaña, procurando distraer en aquellos lugares al ejército francés.

Llegamos á los precisos instantes del momento histórico que nos propusimos relatar.

El de Melo toma, en cumplimiento de las órdenes recibidas, la ofensiva, y su primer objetivo fué poner sitio á la importante plaza de Rocroy, situada en la frontera francesa, en la confianza de que si caía en su poder de ántes que fuera socorrida, sería fácil empresa herir á los franceses en la misma capital.

Presuroso acude en auxilio de ella el duque de Enghien, quien más tarde es conocido en la historia por el gran Condé, heróico jóven de veintidos años, admiración á tan corta edad de la corte y de los ejércitos por las innumerables pruebas dadas de hábil, valeroso é inteligente capitán.

Encuéntanse ambos ejércitos, y durante la noche que precedió al lucir del sol del 19 de Mayo de 1643, preparáronse para la batalla.

Llegó el amanecer de aquel aciago día, para su gloria uno de los primeros—que dice el conde de Clonard—y último para la existencia de nuestra vieja infantería.

Era mandada ésta por el conde de Fuentes, bravo anciano cuya historia llenaban gloriosos hechos.

Van á disputarse, pues, la victoria, un anciano impedido por agudos males y un jóven vigoroso; un sol que declina y otro que alborea; la tumba y la cuna; el morir y el nacer; pero anciano y jóven, dos héroes; uno, á quien abruma el peso de sus laureles, otro ansioso de ganarlos... ¿De quién será el triunfo?

Con indecible vigor, con indescriptible furia, acomete el de Enghien á nuestra caballería, que fué fácilmente derrotada.

Tócale el turno á la infantería. Como en el mar las embravecidas olas rugientes y amenazadoras van á chocar, cual si trataran destruir á la roca que á su marcha se opone, así se lanzó impetuosa y veloz, nube inmensa de jinetes del opuesto bando sobre aquellos viejos tercios de Flandes, terror hasta entonces de Europa, que con sus frentes y flancos desguarnecidos, sufriendo con impasible serenidad y heroica sangre fría los certeros disparos de la artillería francesa, hábilmente situada; rodeados, estrechados, oprimidos, cual si poderosa cintura de hierro los comprimiera; sin poder dar un paso adelante, y prefiriendo, en su sublime heroicidad, tener un abismo á su espalda ó retroceder; aquella infantería que luchaba por su reputación de dos siglos, permaneció inmóvil como una columna de bronce clavada en un suelo de granito (1).

Y destruir aquella columna, de entre cuyas ruinas había de surgir su reputación, era el empeño del de Borbon; y por esto, tenaz, lleno de ardor,

(1) Conde de Clonard.

buscando la base en que cimentar su futura gloria, causándole despecho, aunque admiración sin límites, la heróica entereza del ilustre conde de Fuentes, que, enfermo y débil, trasportado en una silla de manos, manteníase á la cabeza de aquellos bravos, resistiendo con sin igual resistencia; viendo aún indecisa la victoria, hace uso de sus reservas, que en nada influyeron en el desenlace de la cruenta tragedia.

La muerte gloriosa del caudillo que los mandaba, la pérdida de la mitad de sus fuerzas, fueron las únicas causas que impulsaron á los aguerridos tercios á que se retirasen; pero se retiraron, exclama el erudito conde de Clonard, como un león herido, con marcial continente é imponiendo á sus vencedores.

Dejemos el eminente Bossuet hacer el digno elogio de nuestros héroes, en la oración fúnebre de Condé:

«Sólo quedaba—dice el ilustre orador—aquella formidable infantería española, cuyos fuertes batallones, cerrados en masa y cual otras tantas torres, pero torres que supieron cerrar sus brechas, permanecían inmóviles en medio de la derrota y dispersión de los demás cuerpos, derramando por todas partes torrentes de fuego».....

.....«la victoria va á ser más terrible que el combate para el duque de Enghien. Mientras se adelanta con rostro confiado y sereno á recibir la palabra de estos bravos, llegan á temer la sorpresa de un nuevo ataque, y una horrible descarga viene, con la muerte, á encender el furor de nuestros soldados. Entonces la matanza es espantosa; corre la sangre á torrentes, hasta que el magnánimo príncipe, que no puede sufrir que sean pasados á cuchillo aquellos leones, cual tímidas ovejas, contiene al soldado embravecido, y une el placer de perdonar, al de vencer.....»

«¡Con qué placer hubiera salvado también la vida al bravo conde de Fuentes! Pero lo vió tendido en el suelo entre aquellos millares de muertos cuya pérdida llora todavía España!... (1).....»

Y la llorará eternamente, decimos nosotros.

¡Rocroy! ¡Página tinta en sangre de honor, tu nombre es imperecedero!

¡Vencidos de Rocroy, dormid en paz!

¡Llor á vuestra memoria!

PABLO NOZALEDA

## EL TIO LEÑITAS

### I

En uno de los pueblos cercanos á la inmortal Zaragoza vivía, si vivir se llama á vegetar sin provecho propio ni ajeno, un acomodado, panzudo é ignorantisimo señor, que á los de sangre azul pertenecía, con más humos que herrería, más flato que hambriento y más infulas que Estados.

Tenia el tal la costumbre inveterada de concurrir á casa del sacristán, donde, en union de éste, el médico y barbero, mataban los ratos de ocio, que para él lo eran todas las horas del día, jugando á la inocente brisca, ó bresca, como él la llamaba.

Mas sucedía con frecuencia que no siempre había terció, y entonces el susodicho sacristán, hombre de letras si los hay, que lo mismo entonaba una letanía, acompañándose al órgano, que pronunciaba el más correcto discurso antiliberal, ponía al corriente á sus contertulios de los acontecimientos políticos de la nación, aunque siempre mirados por el oscuro lente de su fagot.

Escuchábalo embobado nuestro héroe, admirando la sacristanesca erudición; y tal gusto tomaba con las pláticas, que por ellas olvidaba el juego, su pasión favorita.

Fuese poco á poco llenando su vacío cerebro de embrolladas ideas; hasta tal punto, que á sus solas imitaba las acciones, gestos y argumentos del para él sapientísimo maestro, llegando al cabo del tiempo á considerarse como su aprovechado discípulo, y

(1) Migne: *Collection intégrale des orateurs sacrés.*

en aptitud de ovillar la enmarañada madeja política.

Y como era rico y le llamaban D. Francisco, cuando podía oirlo, que de otra suerte no se le conocía por otro nombre que por el de Tio Leñitas, dió en la singular manía de creerse una notabilidad aragonesa, llegando en sus aspiraciones hasta pretender representar á su país.

Una vez fijada esta idea en su redonda cabeza, fué desarrollándose en tales términos, que hubiera sacrificado entero su no pequeño patrimonio por ver sentada su magnífica obesidad en el apetecido escaño.

Al efecto, propúsose hacer valer sus muchos conocimientos en las próximas elecciones, echando, si era necesario para vencer el peso de la opinión, el no liviano de sus onzas, de todo en todo resuelto á salirse con la suya, como buen aragonés.

Dió conocimiento de su propósito al sacristán, su primer inspirador, quien galantemente se brindó á servirle de Mecenas en tan intrincado negocio; y á vuelta de cabildeos, conferencias y proyectos, tales y tantas cosas prometieron, que no había en toda la comarca habitante de los que gozan el inapreciado privilegio de votar, que no hiciera votos por el triunfo de D. Francisco, seguros de lograr alguna ansiada prebenda, destinillo ó cosa así, no embarcante conocer la idiosincrasia del candidato, y á pesar de los mil desengaños anteriormente sufridos; fenómeno inexplicable si no se tiene en cuenta la candidez y buena fe en los aragoneses, rudos, valientes y sufridos en la adversidad, y bonachones con quien les lleve la corriente.

El Tio Leñitas recorrió solicitado el distrito, prodigando dádivas y programas que sus paisanos aceptaron, agradeciendo las primeras sin comprender los segundos, y sudando la gota tan gorda; comiendo en muchas posadas, durmiendo no muy blando, cansado, traído y llevado de este comité al otro, de aquel Ayuntamiento á este secretario. Lleno de promesas y vacío de bolsa, tornó al lugar, si no más listo, más aligerado, pero seguro de obtener el triunfo sobre el contrincante que se había presentado, á quien nadie conocía, y que por todo contar, contaba con la influencia del Gobierno, que, dicho sea de paso, había declarado en la consabida circular que las elecciones serian libres, para conocer una vez siquiera la opinión del país.

### II

Llegó el ansiado momento.

Votáronse las mesas, y botó de coraje el orondo aragonés al ver que habían sido intervenidas. Los desconocidos amigos del desconocido candidato llevaban la mejor parte en la lucha.

Desesperóse el sacristán. Rabiaba el Tio Leñitas, que, aunque no desesperaba del éxito, dudaba por vez primera.

—Es preciso jugar el todo por el todo, vociferaba el sacristán. Nada de vacilaciones. ¡Vino, vino, y más vino!...

Y el buen aragonés abrió su bodega, desvalijó las cubas, y ahogó en el néctar de Noé á todo vecino que para saber noticias á su casa concurría.

Tres días duró la lucha.

Tres días de angustias, sudores y borrachera pasó el panzudo candidato, tan pronto lleno de esperanzas como sumido en desaliento, y siempre ahito y repleto.

Por último, dieron fin las elecciones, y con ellas la ansiedad de todos.

Y... ahora viene lo gordo.

Verificado el escrutinio, resultó elegido... ¿quién dirán mis lectores? ¿Os sonreis? ¿El candidato del Gobierno?

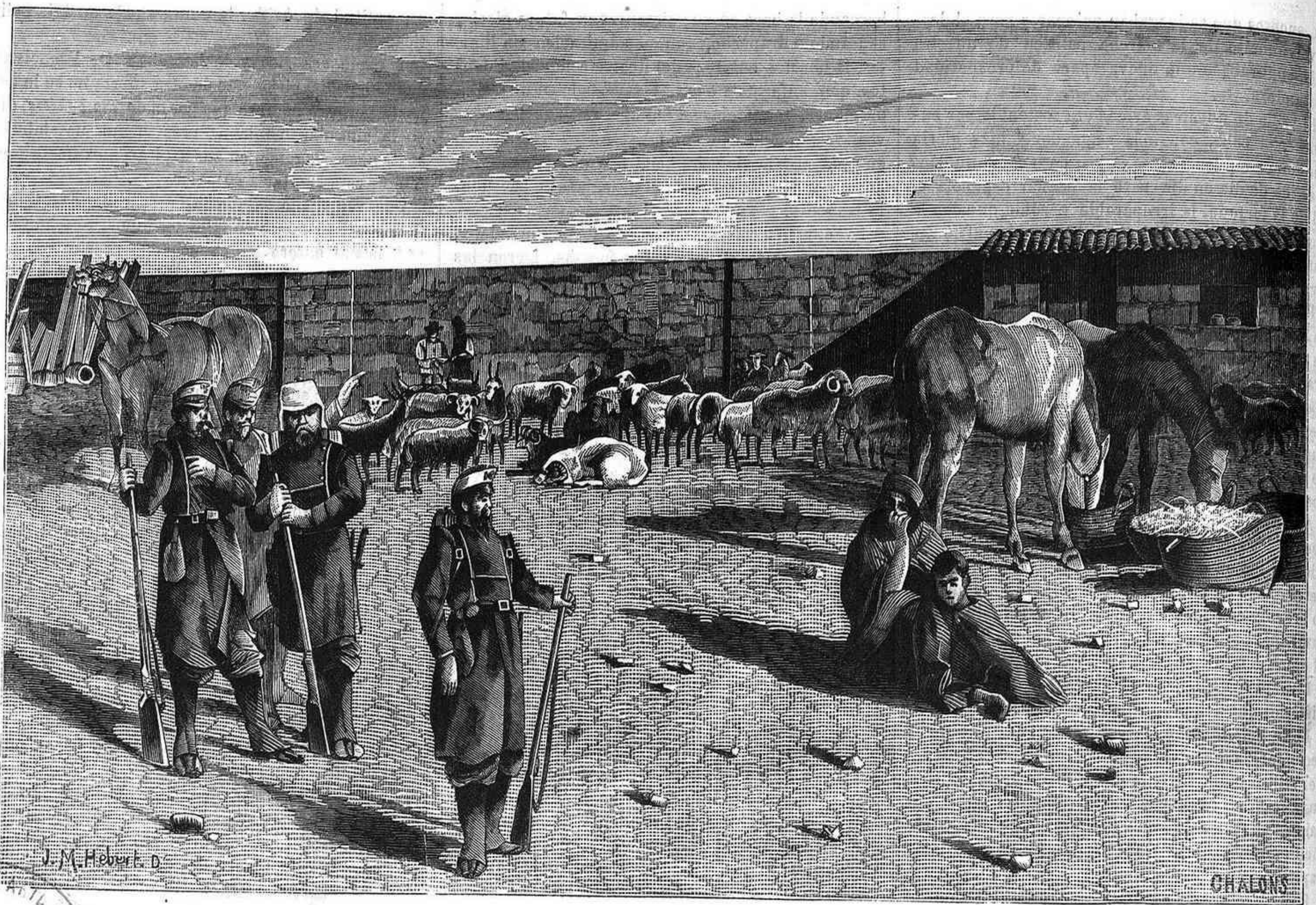
Pues no es exacto, el candidato elegido fué... ¡el Tio Leñitas!

Mas tantos disgustos, desvelos, sinsabores y comilonas perturbaron su no muy sólido cerebro en tales términos, que á todas las preguntas contestaba siempre con el mismo estribillo:

¡Vino... vino... mucho vino!

JUAN R. DE VERGER,





FACTORIA DE RIO ORO.—LLEGADA DE UN CONVOY DE CARNEROS PROCEDENTE DEL ADRAR

## HOMBRES DUROS

Carácter violento; un león en el campo de batalla; no conoció el miedo, ni sospechaba siquiera que hubiese peligros para él.

¡Desgraciado oficial el que se atreviese á replicar en asunto de guerra!

Así era el General.

Y despues de terminado el combate, en paz, tranquilo, nadie era tan solícito como él para acudir y socorrer á los heridos y felicitar á los valientes.

Franco, noble, leal y sincero, no hubiera mentido ni para salvar su vida.

Cuando se retiró del servicio activo, porque contra los años no hay hombre valiente, como él decía, el león se domesticó por completo.

Mejor dicho, le domesticó una sobrinilla que tenía, hermosa como la Caridad, buena como la Fe y alegre como la Esperanza.

Había cumplido ocho años y parecía una «mujer de su casa», á ratos.

—Es un ángel, repetía el general; cuando llegue á mujer, puede que sea un demonio. ¡Y no poder verla yo en esa segunda etapa de su vida! Porque, es natural... soy sobradamente viejo para suponer que aún me quedan diez ó doce años de vida; he llegado al grado máximo, si no en el ejército, en la existencia probable del hombre.

Y su asistente predilecto se atrevía á replicar, formalmente, este ú otro análogo disparate:

—Ya se ve: ¡estos niños nacen tan tarde!

—Calla, Manuel, calla, interrumpía sonriendo el general, que no te civilizas y ya no te queda tiempo; te pareces á un cabo segundo que tuve yo en mi compañía, que oyendo decir al sargento: «Por poco no me ha matado una maceta que ha caído desde un balcón á la calle, dos pasos delante de mí,» replicó: «Bueno es saberlo, para ir despacio y que no le caigan á uno en la cabeza.» Por aquella brutalidad le quitaron los galones.

Despues continuaba el general, hablando de su sobrina:

—Su padre, que esté en la gloria, fué un valiente, un mártir del deber; murió en su barco, sin abandonar el casco, que se sumergía entre olas de fuego y olas de agua. Y en cuanto á la madre de esa niña, con decir que era mi hermana, no necesito decir más; la menor de todos los hermanos, y fuimos ocho: ya quedo solo... Apénas criada esa niña, murió mi pobre hermana.

Este relato hacía el general á cuantas personas le visitaban; y si algunas no lo habían aprendido de memoria, no sería por falta de repeticiones.

Manuel era un viejo que había servido de asistente al general desde que éste era teniente.

Desde entónces no se separó de su lado, ni del ejército, hasta que le separó el tiempo del servicio de las armas, y quedó de *asistente paisano*.

No se sabía positivamente si Manuel leía sin dificultades, pero si que no sabía escribir, aunque él presumía que sí, porque pintaba unas hormigas á que él daba el nombre de letras.

Pero nunca pudo él mismo leer lo que había escrito. En cambio, no carecía de valor personal, que en acciones de guerra se había ganado muy honrosas distinciones.

En cuanto á nobleza de sentimientos, era digno de su amo.

No tenía más familia que su general, porque á éste le consideraba á un tiempo como padre, como hijo, como hermano y como todo.

El amo le pagaba bien el cariño.

No podían vivir el uno sin el otro.

Las torpezas del criado exasperaban al amo en ciertos momentos; pero mediaba Elisa, la sobrina del general, el ángel de la casa, y todo terminaba en broma y renacía la tranquilidad.

No hay que decir si Manuel profesaría cariño á la muchacha.

Esta jugaba con él, convirtiéndose unas veces en

aprendiz de modista para que la ayudase en la preparación de los trajes de las muñecas.

En otras ocasiones recorría la casa cargado con algunos paquetes de ropas envueltas en papeles; era que seguía á la señorita que *iba á tiendas*.

Nunca se negaba á satisfacer las caprichosas órdenes de la niña; parecía un chiquillo.

Algunas veces tomaba parte en los juegos del general.

Era de ver el cuadro que formaban aquellos dos viejos y aquella niña, que así apoyaba su cabecita, adornada por rubios y rizados cabellos, en el pecho de su tío, como se colocaba en un salto sobre las rodillas de Manuel.

Pero aquel idilio había de terminar, como terminan todos los de la vida.

En las horas de felicidad nos espanta alguna vez la idea del término fatal de todas las dichas.

Pensar en la muerte que ha de cortar nuestra felicidad, es dejar de ser feliz.

Y sin embargo, ¿quién se libra de tan fúnebres pensamientos?

El general se sintió enfermo: la noticia llegó á oídos de los parientes en segundo grado que le quedaban, y en pocos días acudieron á la casa una prima segunda del enfermo, dos sobrinos con idéntica aproximación de parentesco, y un hermano político de la difunta esposa del general.

Empezó el pugilato de solicitud y cuidados: todos los parientes querían asistirle; todos encomendaban á los médicos que no perdonasen medio para salvar al paciente.

Cuando despues de la visita se retiraban los facultativos, los parientes escalonados llamaban aparte á los profesores para preguntarles cada cuál:

—¿Qué opina usted? ¿está en peligro? ¿es grave el ataque? No me oculte usted la verdad.

Por si esto no fuera bastante, cada individuo avisaba á un médico, y á consecuencia de esto se trababan verdaderas batallas entre los parientes para

consegui  
que se s  
puesto p  
á la casa  
Elisa y  
becera d  
cuchaba.  
—¿Qui  
dadote v  
parientes  
—Hija  
manitas  
das sola  
momento  
—¡Sola  
mientras  
quedaré s  
—Mi b  
neral.  
Pensar  
enfermo  
—Esa m  
y será m  
esta casa.  
—¡Sepa  
nado y at  
—Si: se  
al lado de  
distruida.  
Manuel  
Pero los  
acudido al  
general n  
siones.  
Manuel  
da de pre  
Pero el g  
y triunfó  
Se pens  
El enfer

ALFONSO GARCÍA SERRANO, LIT. MADRID BIBLIOTECA





PREPARÁNDOSE PARA EL BAILE



conseguir que triunfase la opinión de su doctor, y que se sujetase al enfermo al plan curativo propuesto por el profesor que cada cual había llevado á la casa.

Elisa y Manuel estaban constantemente á la cabecera de la cama del general; pero nadie los escuchaba.

—¿Quién hace aprecio de una niña y de un soldado viejo, criado del general? decía uno de los parientes.

—Hija mía, murmuraba el enfermo besando las manitas de la niña, siempre acariciándole: te quedas sola en el mundo; éste es mi único dolor en este momento.

—¡Sola! ¡sola! repetía Manuel; yo nada valgo, pero mientras me queden fuerzas y vista y salud, no se quedará sola.

—Mi buen veterano, ya lo sé, replicaba el general.

Pensaron los parientes en separar del lado del enfermo aquellas dos personas.

—Esa niña no está bien aquí, dijeron al criado, y será muy conveniente que la saque usted de esta casa.

—¡Separarla del general! exclamó entre indignado y atemorizado por la idea el antiguo asistente.

—Sí: se afecta y puede caer enferma; en mi casa, al lado de mi niña, que es una pollita, estará más distraída.

Manuel vaciló.

Pero los parientes de última hora, los que habían acudido al olor de la herencia, porque sabían que el general no era pobre, insistieron en sus pretensiones.

Manuel quiso consultar con su amo aquella medida de precaución.

Pero el general había perdido ya el conocimiento, y triunfó la idea de los benéficos parientes.

Se pensó incidentalmente en el testamento. El enfermo le tenía otorgado hacía algún tiempo.

Elisa no pudo presenciar la agonía de su tío.

Cuando éste abrió los ojos por última vez, y con una mirada llena de luz y tristísima á un tiempo recorrió la habitación, tal vez buscando entre aquellos rostros indiferentes para él la preciosa carita de su ángel, éste lloraba en una casa extraña, con la cabecita reclinada en un diván, sola, sin que un beso enjugara sus ojos ni una mano apartara los rizos que cubrían su frente.

—¡Padre mio! repetía la pobre huérfana. ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Ya no le verá más!

Cuando el sacerdote que auxiliaba al moribundo le bendijo y pronunció el *requiescat in pace*, no se oyó en la habitación más que un grito lastimero.

El pobre Manuel se abalanzó sobre el lecho, y abrazando y besando el rostro y las manos de su general, permaneció así un momento.

Su llanto caía sobre la frente del que había sido su amo.

—Ese hombre, murmuró uno de los parientes, á tiempo que el pobre viejo caía sin sentido al lado del lecho mortuario.

—Es preciso conocer la voluntad del difunto...

—Sí; abrir el testamento...

El sacerdote miró á aquellos seres con cierta compasión.

Segun se dijo, el general legaba su fortuna al ángel de la casa, y dejaba una pensión á su buen Manuel.

No se sabe lo que pasaría; pero ello fué que, cuando el pobre asistente salió del hospital, se encontró solo y sin amparo.

Buscó á Elisa, y sin grandes esfuerzos consiguió que se la cediera aquella cariñosa pariente del general, que, para evitarla el disgusto de ver morir al que la había servido de padre, determinó que la llevaran á su casa.

No hace muchos meses ví á la hermosa niña, aún más hermosa que en su infancia; vestida modestamente y acompañada por un jóven de buen aspecto y decentemente vestido.

—¿Qué habrá sido de esa muchacha? pensé impulsado por el demonio de la malicia. Se vió sola y...

La pareja se dirigía á uno de los cementerios del Norte de Madrid, segun ví.

La curiosidad me excitó á seguir á los dos jóvenes. Era el día 30 de Octubre.

Entraron en el cementerio.

—Ahí está enterrado el general... Por lo ménos no ha perdido la nobleza de sus sentimientos... Es buena porque no es ingrata.

Al lado de la sepultura del general se arrodillaron los jóvenes.

Elisa esparció sobre la tumba del que fué su padre algunas flores.

Después se levantaron los dos jóvenes, ella enjugando sus ojos.

—Es buena, repetí con la satisfacción que produce el hallazgo de un sér noble.

Cruzaron un patio, luego otro...

—¿A dónde irán? me pregunté.

Se detuvieron al lado de la fosa comun, y allí repitieron sus oraciones.

También para los enterrados de limosna llevaba Elisa un puñado de siemprevivas.

Cuando los jóvenes salieron del cementerio, Elisa no podía sostenerse.

El jóven que la acompañaba le ofreció su brazo con cariño, y despacio llegaron hasta encontrar el tranvía.

Subieron y subí.

No tardé muchas horas en saberlo todo por la boca ó buzón, que es lo mismo, de la portera de la casa en que habitaba el matrimonio.

La pobre mujer se violentó para relatarme la historia de los inquilinos.



Ella, que no era charlatana, como aseguraba. Aquel joven era el marido de Elisa; un muchacho laborioso y honrado.

El matrimonio se había verificado con el consentimiento de Manuel, quien trabajó como un negro para mantener á Elisa desde que la recogió, y fué su guardian, su guía, su criado y su tutor en una pieza.

Elisa había llegado al matrimonio pobre, pero virtuosa y buena, y sin sufrir hambres ni humillaciones, gracias á Manuel.

—Son dos benditos, repetía la callada portera. El señor Manuel ha muerto hace poco tiempo y está en el cementerio donde V. ha visto á los señoritos, y en el hoyo grande, porque así lo dispuso.

—Pero ¿y la herencia de Elisa? pregunté.

—No sé; pero según mis noticias, no heredó la pobre niña más que lo puesto, como suele decirse... Unos parientes que le salieron á última hora al general se encargaron de comérselo todo.

—¿Y el testamento?

—¡Fíese V. en papeles!

No supe más; pero supe bastante.

Lo del testamento y lo de los parientes supuse que serían cosas de la portera.

EDUARDO DE PALACIO

## ANTE EL SEPULCRO

del cardenal Cisneros.

SONETO

¡Oh ilustre monje! Tu sayal austero  
Llegó á encubrir con varia y triste suerte  
Al cardenal preclaro, al sabio y fuerte  
Político, al poliglota, al guerrero.

Tú, que llegaste á izar pendon ibero  
En Argel y en Orán; tú, que, ya inerte,  
Viste, tras luchas de terror y muerte,  
A tus plantas rendido el Islam fiero...

Tú, que domaste la soberbia altiva  
De la inquieta nobleza, y que á la España  
Supiste regentar, y con fe viva

Un trono sostener... ¡oh infame dolo!...  
La ingratitud de un rey tu pecho daña,  
Y... mueres triste... y desdenado... y ¡solo!

J. HERMÚA.

## NOTAS CRITICAS

(Conclusion.)

Cuando este último llega á su apogeo, dice el señor de los Ríos, su primera evolucion se ha consumado, lo cual acontece desde los tiempos más primitivos hasta los más venturosos días del arte helénico. Pero dentro de esa grande evolucion del mundo antiguo, cien pueblos privilegiados verifican la de su arte respectivo dentro de los periodos simbólicos. La India, el Egipto, la Persia y otros pueblos del Oriente conducen la humanidad por la senda del arte, ántes ó al propio tiempo que Grecia, quien reasume en el suyo todo el sentimiento y la inteligencia de las demás naciones, logrando que la especie humana vea al fin realizado su ideal y su aspiracion de muchos siglos.

Por último, el autor español estudia con relativa extension cada una de las manifestaciones artísticas, y termina su trabajo con algunas consideraciones acerca de la obra de arte y del artista, en las que resplandece la elevacion y el buen sentido de que ha dado tantas pruebas desde las primeras páginas de su libro.

### III

Nuestros lectores habrán observado como notas salientes en la exposicion harto reducida é incompleta que acabamos de hacer de la obra del señor de los Ríos, que éste, además de lo sublime, excluye lo cómico de la esfera de la belleza, á semejanza de Jungmann, y que, respecto del arte, no oculta sus preferencias por las fórmulas de Schelling.

Nosotros no estamos de acuerdo con el catedrático español en algunos puntos, cuya discusion nos lleva-

ria seguramente muy léjos; mas no por eso hemos de negar el mérito y la importancia de su libro dentro y fuera de la escuela filosófica á que pertenece su autor. Diremos, sin embargo, que echamos allí de ménos el exámen de algunos problemas, objeto en la actualidad de interesantes debates, tales como los referentes al placer de lo bello y al placer del juego, á la naturaleza y orígenes orgánicos del arte, á la belleza de las sensaciones y de los sentimientos, á la oposicion entre el espíritu científico y la imaginacion y el instinto espontáneo del genio, pues creemos que los trabajos de Spencer, H. Taine, Helmholtz y Grant Allen, por ejemplo, arrojan mucha luz sobre determinados fenómenos estéticos descuidados hasta ahora y que deben tenerse en cuenta por cuantos se consagran á estos estudios y se interesan por sus progresos.

Y no quiere decir esto que el autor de *El Arte en todas sus manifestaciones* desconozca el movimiento de las ideas en la esfera de la ciencia, ni encierre su pensamiento en un sistema exclusivo, ni juzgue, como la mayor parte de sus colegas, que toda innovacion es desatentada ó peligrosa; ántes por el contrario, el filósofo español posee ámplio y luminoso criterio, y su amor á la verdad le ha hecho acudir á todas las fuentes de conocimiento racional, viéndosele consultar en sus estudios, sin prevencion de ninguna especie, desde el *Compendio de Estética* de Krause, hasta *La Estética materialista* de Veroff.

Es indudable que la creencia en el supuesto antagonismo existente entre el espíritu y la materia, según la antigua teología y el viejo escolasticismo, influye todavía en el ánimo de no pocos escritores, haciéndoles rehuir el análisis de la parte fisiológica de los hechos de conciencia, no sólo por pensar que ambos elementos se hallan separados con separacion absoluta, sino por temor de caminar por sendas que, según ellos, conducen al sensualismo. Mas por regla general dominan otras ideas, y es tan marcada, como dice Hanslick, la direccion que hoy se imprime al espíritu hácia la parte material de todos los fenómenos, que hasta los estudios más abstractos acaban por someterse al método de las ciencias naturales. La Estética, según el mismo, sigue la general tendencia; y si se aspira á dar á esta ciencia algo más que apariencia de vida, fuerza será explorar la nudosa raíz, así como las fibras delicadas, por cuyo medio se adhieren todas las artes al terreno de la naturaleza. Y hasta Lévêque, cuyo espiritualismo no puede ponerse en duda, juzga necesario invocar el auxilio de la física, de la química, de la historia natural, y sobre todo de la fisiología, para elevar la estética al estado de perfeccion en que se halla el resto de los conocimientos humanos.

Nosotros, sin embargo, aunque conformes en lo esencial con los nuevos métodos y gran parte de los resultados obtenidos, confesamos que, en nuestra opinion, las teorías de la escuela positiva carecen de la originalidad é importancia que generalmente se les atribuye. El mismo Spencer declara que, leyendo en un autor alemán, cuyo nombre no recuerda, que los sentimientos estéticos derivan de la impulsión del juego, esta proposicion quedó en su memoria, si no como la verdad, al ménos como un bosquejo de la verdad. Y los que conocen las doctrinas de Kant saben cuánta es su analogía con las del filósofo inglés en lo que se refiere á excluir de lo bello lo que es necesario y útil á la vida, si bien en este último se hallan formuladas más científicamente y relacionadas con la idea de la evolucion.

Mas, volviendo á nuestro asunto, es preciso declarar, no obstante, que se hallan justificadas las omisiones á que ántes nos referimos, si se tiene en cuenta que *El Arte en todas sus manifestaciones*, sin dejar de ser un trabajo rigurosamente científico y de no escasas proporciones, el autor se ha propuesto despojarlo de fórmulas metafísicas y darle, en cambio, condiciones de claridad y sencillez que le pongan al alcance de todas las inteligencias; propósito laudable que no conseguirá ciertamente, pues su obra, á pesar de su generoso intento, resulta to-

davia demasiado filosófica para nuestros tiernos espíritus, poco habituados, por desgracia, al ejercicio del pensamiento.

De todas suertes, el libro del señor de los Ríos, inspirado en el nobilísimo propósito de promover la educacion artística de nuestro pueblo, meditado con profundidad, y escrito en muchas de sus páginas, á pesar de ciertos descuidos, con verdadera elocuencia, revela en su autor facultades más que suficientes para emprender y llevar á cabo obra más vasta, y á la altura de las exigencias del pensamiento moderno. Nosotros cumplimos un grato deber recomendando su lectura, que puede indudablemente contribuir á despertar las dormidas energías de nuestro decaído espíritu, haciéndonos conocer y amar las bellas obras del arte, el cual, dígame lo que se quiera, tiene propia y sustantiva finalidad, y respondiendo, como la religion y la ciencia, á un aspecto esencial de la humana naturaleza, siempre nos acompañará en esta vida para endulzar sus eternas amarguras.

PEDRO DE LARA

## BIBLIOGRAFÍA

Discurso leído en la Real Academia de la Historia el día 19 de Diciembre de 1885, con motivo de la distribucion de premios del segundo certámen literario convocado por la disuelta Junta directiva del Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, por el secretario D. Cayetano de Alvear, comandante capitán de infantería.

En un elegante folleto de 56 páginas y esmerada impresion ha publicado el Sr. Alvear el discurso que pronunció el 19 de Diciembre en la Real Academia de la Historia.

Con lenguaje castizo y elocuencia suma expuso el origen y fundamento de la celebracion del certámen, extendiéndose en consideraciones sobre la vida del ilustre autor de las *Reflexiones Militares*. Dió cuenta de las personalidades del Ejército y de la Armada, de la ciencia y de la política, que más directamente contribuyeron á su realizacion, y relató los diferentes acuerdos de la Junta nombrada para llevar á cabo los festejos que se tributaron al recuerdo de tan insigne español.

Seguidamente expuso las convocatorias para la celebracion del certámen literario, dedicando benévolas frases á las personas que con sus dádivas coadyuvaron al completo resultado de los festejos; y como S. M. el Rey (q. e. g. e.) había sido uno de los que más se habían interesado en el asunto, hizo con verdadera elocuencia la apología del egregio Monarca.

Después de este discurso, viene un apéndice, dando cuenta detallada de los trabajos ejecutados por las juntas de las cuales fué el autor su secretario. A su iniciativa y conocimientos extensos se ha debido el éxito alcanzado en tan solemne funcion militar.

Con este folleto ha proporcionado el Sr. Alvear á los españoles una vez más el exacto conocimiento de cuantas virtudes adornaron al marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Le felicitamos cordialmente, y felicitamos al ejército por contar entre sus individuos á un oficial de tanta ilustracion y talento como posee sin disputa el capitán D. Cayetano de Alvear.

## AVISO

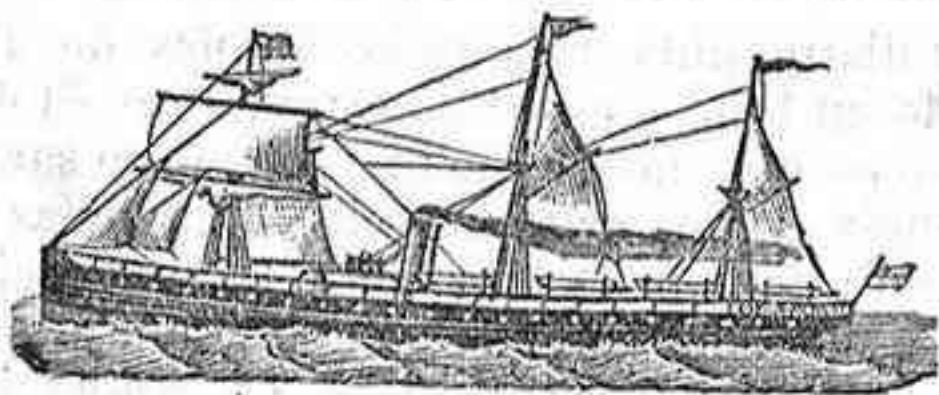
Los señores suscritores que deseen encuadernar los diferentes tomos de esta ILUSTRACION, pueden dirigirlos á Barcelona, Bailen, 70, taller de D. Hermenegildo Miralles. También pueden adquirir en la misma casa, los que así lo deseen, el número de tapas que necesiten para la encuadernacion, acompañando al pedido, en libranzas ó sellos, cuatro pesetas, de las que 2,75 es el importe de la tapa, y 1,25 el del franqueo por correo y certificado.

El precio de la encuadernacion de cada tomo, con tapas correspondientes, es de cinco pesetas cada una, siendo de cuenta del receptor los embalajes y portes.



# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE MARZO

El 10, de Cádiz, el vapor **Habana**; el 20, de Santander, el vapor **Isla de Cebú**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Cataluña**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Panay** saldrá de Barcelona el 1.º de Abril de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irargorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

## HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

## La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA  
117, Calle Mayor, 117.  
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

|                              |       |
|------------------------------|-------|
| Armarios de luna.            | 1.100 |
| Mesa ministro, palo santo.   | 700   |
| Chinero Enrique II.          | 900   |
| Cama grande estilo Luis XVI. | 1.000 |
| Entredoses con bronces.      | 700   |
| Mesa centro con mármol.      | 260   |
| Veladores alemanes           | 120   |
| Mesa comedor de nogal.       | 300   |

## SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

## ARTE MILITAR

### COMPENDIO DE TACTICA

APLICADA

POR EL COMANDANTE, CAPITAN

### MANUEL MORENO CHURRUCA

Preliminares. — Táctica elemental. — Táctica aplicada al descanso, movimiento y seguridad de las tropas. — Del combate. — Episodios del combate. — Guerra de sitio.

Obra en 4.º de 388 páginas, recomendable para las conferencias de señores oficiales y academias de cuerpo.

Precio: 7 pesetas.

Los pedidos al autor, Pasaje de la Paz, núm. 8, segundo derecha, ó al administrador de la *Revista científico-militar*, en Barcelona.



## COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1868.

## CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20. — Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## TINTURA SIN IGUAL

DEL DR. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

## GRAN BAZAR

DE

## ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas. — Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

GRAN COMERCIO

DE

## SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO GRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

## A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado. — Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

LA

## ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

### VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay ademá toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID



## ESPECTÁCULOS

Hay un teatro en Madrid, donde el arte delicado, la sabia ordenación de la escena, parece haberse refugiado de la general dispersión y naufragio de dramáticos y comediantes. Este teatro no puede ser otro que el de la Princesa. Bajo la mirada inteligente del Sr. Mario, ante la figura idealísima de la Mendoza, entre un público elegante y discreto, los espectáculos toman brillo, realizado al mismo tiempo por el local espléndido en que se desarrollan. Después de la comedia sencilla y dramática juntamente de Erckmann Chatrian, *Los Rantzau*, vino la singular representación del *Demi-Monde*, ejecutada en dos lenguas, la portuguesa y la castellana. Lucinda Simoes, que era la actriz encargada de hablarnos en aquel idioma hermano, fué agasajada calurosamente por los espectadores.

El *Demi-Monde*, interpretado de esta doble manera, ha sido un afortunado esfuerzo teatral. Ensayada la obra en brevísimo plazo; renovados en gran parte los actores españoles que la estrenaron; sin el apoyo del apuntador la actriz lusitana, obtuvo, sin embargo, la producción de Dumas esmerada, acertadísima ejecución. Las lenguas de las dos naciones ibéricas se entendían, experimentaban los mismos sentimientos, formaban lazo de cariño, como dos hermanos. Un acento más ó menos sonoro, algunas letras diferentes, era toda su desemejanza. Os creo ya pensando en la unión definitiva de estas dos razas, separadas por intereses materiales, pero fundidas, abrazadas en el espíritu, fraternizadas dulcemente con el beso del arte.

Tras este conmovedor espectáculo, se ha verificado en el mismo teatro el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, debida á la gallarda pluma del Sr. D. Pedro Novo y Colson, y titulada *Un archimillonario*. Bien trazados caracteres, original asunto, trascendencia moral, intriga discreta, interesante desarrollo, castizo lenguaje, son cualidades que avaloran altamente la última producción del autor de *Corazon de hombre*. Tal vez profundizando mucho en el código artístico y gusto público, podría descartarse de la obra, como innecesario y casi poco conveniente, un episodio accidental, que adquiere relieve cuando debió quedarse en perspectiva mediante llana narración. Pero dícese que la obra del Sr. Colson ha sido pasada del pensamiento al papel en escaso tiempo. Es seguro que su autor hubiera medido mejor las proporciones arquitectónicas de su comedia si hubiese podido disponer de horas de reposo crítico, después de los momentos de fiebre creadora.

Fuera de esto, *Un archimillonario* es una obra acabada, de vigoroso empuje, de elevado criterio, de no comunes méritos. Su protagonista es una hermosa concepción, llena de verdad humana y coloreada con tinte moderno. D. Félix Signey, que es el archimillonario, posee, gracias á propios desvelos, una fortuna cuantiosa. Bajo este aspecto, pudiera ser considerado como un hombre que ha resuelto el problema de la felicidad terrena. Pero á este mismo exceso en una cosa que lo levanta sobre lo ordinario, corresponde la carencia de otra que suele estar á disposición de muchos. Es opulento en bienes, pero indigente en afectos. Por no tener nada que se relacione á la vida del corazón, no tiene madre. Desde su nacimiento careció de este tesoro. El archimillonario es hijo de la Inclusa.

Estos son los precedentes del héroe de la comedia, las líneas que le marcan para distinguirlo. Pero todos estos sentimientos que echaron raíces en su corazón y que viven vegetando ocultamente, se convierten en armas cuando llega la lucha. Halla á su paso á una mujer que se encuentra en parecido estado al en que debió estar su madre. Esta mujer,

señorita distinguida, hija de los duques de Toledo, ha tenido un hijo, y este hijo es expósito. El duque, implacable en su honor, no ha vacilado en sacrificar la inocencia de una criatura á las exigencias nobiliarias. Su infortunada hija llora la separación, la pérdida eterna del fruto de su debilidad.

Esta madre sin esposo ni hijo, es protegida por D. Félix. No encuentra repugnancia en ello, recordando su origen y pesando las atenuaciones de la falta que tiene delante. Con efecto; la hija del duque, Clara, fué vencida por amor, no por liviandad. Acaso, á vivir su seductor, sería su esposo. Pero muere antes que la culpa sea redimida por el matrimonio. Tal situación conmueve y decide al Creso moderno á intervenir en favor de la desgraciada joven, sufriendo no pocos combates con el duque.

La influencia que le otorga su riqueza, lleva también á D. Félix á interesarse por la vida, amenazada con pena capital, de un militar sublevado. Por él implora otra hija del duque, Concha, que está en vísperas de casarse, aunque su padre opone dificultades.

El archimillonario consigue el indulto. Esta intervención en asuntos ajenos hubiera resultado poco corriente, atendido el egoísmo del día y llevada á cabo por persona engreída en su bienestar. Pero las desgracias expuestas ante D. Félix son voces que resuenan con eco. En su pecho hueco, vacío de afecciones, se agiganta con penetrante vibración el grito del infortunio.

Tal es, brevemente explicado, el argumento de la última obra escénica del Sr. Novo y Colson.

Mucho ha discrepado la crítica sobre el estudio dramático del Sr. Echegaray, estrenado en el Español, con el título de *El bandido Lisandro*. Ha dicho que no tiene acción, que no es drama; y efectivamente, no es otra cosa que un estudio. Pero aun así, en su estado de boceto es un cuadro completo, variado, vigoroso en su color y en la presentación de las figuras. Comprende tres actos, desenvueltos en una prosa de pedrería, bordados en un tisú deslumbrante. Es mi opinión que *El bandido Lisandro* pudo, escrito en versos ingleses, ser un poema de Byron. La misma grandeza de concepción, la misma furia de pasiones, los mismos huracanes de ideas, la misma sublimidad de miras poéticas que las obras del poeta del *Childe-Harold*.

Se tacha á *El bandido Lisandro* de adolecer de languideces, de suspensiones de estocadas y derramamientos de sangre. Y es así. Desde la primera palabra que pronuncia *Lisandro*, ni se cae el cielo, ni tiembla la tierra, ni se apagan las candilejas. No tengo que decir que nuestros públicos son impacientes; tampoco necesito declarar que nada hay tan falto de paciencia como la ignorancia. Porque si cuando artísticamente debe ser, *El bandido Lisandro* no se agita con movimientos trágicos, dignos de las creaciones de Esquilo, no sé ya qué personaje de drama se considera activo en la actualidad. Lisandro acuchilla á unos bandoleros, intenta robar una mujer, cruza su espada con un centinela, taladra con el acero el pecho de un conde, señor poderoso, se retuerce como encadenado entre los lazos de un amor salvaje, habla insultando, se enfurece consigo mismo, replica en un lenguaje estrellado de imágenes, se golpea el pecho para dar entrada por primera vez á la voz de una mujer adorada, se yergue al pensar que su honor, cosa para él desconocida antes, va á ser manchado por astuto soberano; si todo esto no es vivo, no es bello, no es interesante, la restante literatura contemporánea debe ser poca cosa á su lado; una pálida sombra.

La llamada crítica docta tiene mucha culpa en esta merma de prestigio de un genio robusto. Es imposible averiguar á dónde va por sus teorías, de

qué libros pergaminosos saca las antiguallas estéticas de su doctrina. No sabe más de positivo sino que es forzoso cubrir de insultos, por supuesto también amojomados, cualquiera gloria que resplandece mucho, tanto que deslumbra sus diminutos ojos de murciélago. Esta crítica, sin embargo, se halla hospedada en *Ilustraciones y Revistas* acreditadas, si bien es verdad que es lo que menos se lee y respeta de ellas.

De cualquier modo, *El bandido Lisandro* ha sufrido con éxito creciente, durante muchas noches, en nuestro primer teatro dramático, la prueba de las armas, y será, como el que más, un cumplido héroe poético, á despecho de caducos y jayanes que le hayan hostigado con palos. Impónese á la imaginación su ruda y enérgica persona, la dulce aparición de su amada, la apasionada y sencilla Jimena, la picaresca é intencionada risa del bufon Joviano, legítimo descendiente del regocijado escudero del *Rey Lear*, y los otros personajes, conde y criados, pintados con fuerza en este hermoso estudio dramático.

Justo es aplaudir desde aquí al Sr. Gonzalez y á la señorita Gambardela, actriz y actor jóvenes, de presencia escénica, que saben sentir lo que está escrito, y decir bien lo que sienten.

En los demás teatros se han verificado los estrenos siguientes: *El vengador de sí mismo*, drama en tres actos, primera producción del Sr. Maillou, y *El caballo de carton*, melodrama sacado de la novela de Montepin *La Panadera*, por los Sres. D. Mariano Vallejo y Gomez Ermuz, en Novedades; *Viaje de boda*, juguete cómico del Sr. Barranco, en Lara; *Año nuevo, vida vieja*, revista refundida sobre *Madrid se divierte*, de D. Pedro Gorriz, y *La vida madrileña*, arreglo de *La vida parisien* de Offenbach, por el Sr. Pina Dominguez, en Eslava; y *De pesca*, juguete cómico-lírico en un acto, música del Sr. Nieto. No pocas obras estrenadas y no mencionadas aquí, no han pasado de la primera noche, ni sus autores han sido llamados á escena, con lo cual dicho está que no han tenido éxito.

JOSÉ DE SILES.

## VARIEDADES

Tomó una señora un profesor tan atrasado de recursos, que la ropa que llevaba era una lástima, por lo rota y sucia.

—¿Quién es ese desgraciado que veo aquí todos los días? preguntó á la señora uno de sus amigos.

—Viene á enseñarme el francés.

—Yo creía que venía á enseñarle á usted las carnes.

—Maestro, tómeme ahora medida para otro pantalon.

—¡Pero si la acabo de tomar!

—No importa: el otro pantalon que quiero ha de ser negro.

—¿Qué tal es el médico que teneis ahora en tu pueblo?

—Chico, tiene tan mala mano, que cuando cualquier vecino sueña con él, manda á buscar la Extremaduración así que se despierta.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                     |                    |
|---------------------|--------------------|
| Trimestre.. . . . . | 4 pesetas 50 cént. |
| Semestre. . . . .   | 9    "    "        |
| Un año. . . . .     | 18   "    "        |

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPPLICADO.

